

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Educación y Gestión del Conocimiento



Presencia y acompañamiento de una comunidad religiosa a una comunidad rarámuri

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Presenta: **MARÍA DE LA LUZ GONZÁLEZ MEJÍA**

Tutores: **ÓSCAR G. HERNÁNDEZ VALDÉS,**
VÍCTOR M. OJEDA CHÁVEZ Y
FRANCISCO MORFÍN OTERO

Creel, Bocoyna, Chihuahua. 10 de enero, 2020.

TABLA DE CONTENIDO

CAPITULO I: Movimientos en la misión de Tewelichi y búsquedas de acompañamiento

Introducción.....	4
1.1 Introducción.....	7
1.2 Ubicación.....	7
1.3 Contexto de la práctica y sus cambios.....	8
• Educación.....	10
• Salud.....	12
• Proyecto de Fe Compartida en Tarahumara (PROFECTAR).....	14
• Contexto institucional de las Hijas Mínimas de María Inmaculada (CFMM).....	14
• Contexto personal.....	15
1.4 Análisis de la realidad de la práctica a la luz de la maestría	15
1.5 Definiendo el discernimiento.....	19
1.6 Encaminándose a transformar la práctica.....	21

CAPITULO II: DISCERNIMIENTO Y RESULTADOS

2.1 Decidir la continuidad del servicio de salud consulta.....	23
2.2 En Salud Comunitaria, definir junto con los promotores de salud y su familia el acompañamiento por parte de la Congregación.....	27
2.3 Definir el acompañamiento por parte de la Congregación en este proceso de Educación Indígena.....	32
2.4 Dar a conocer la misión ante la Congregación y hacer la gestión de hermanas en la Congregación.....	34
2.5 Proceso de PROFECTAR.....	36
2.6 Conclusiones.....	37

CAPITULO III: APRENDIZAJES DE LA PRÁCTICA.

3.1 Introducción y Mapa de aprendizajes.....	38
3.2 Construcción de Confianza.....	40
3.3 Reconocimiento de diferencias.....	43
3.4. Construcción y renovación de acuerdos.....	48
3.5 Maestros y aprendices.....	55
3.6 Conclusión de aprendizajes.....	58

CAPITULO IV. DIVERSIDAD, CONVIVENCIA Y APRENDIZAJE

4.1 Aprendizaje.....	59
4.2 Convivencia.....	63
4.3 Diversidad.....	65

CAPITULO V. PROCESO DE APRENDIZAJE PERSONAL Y COMUNITARIO

5.1 Gestión de aprendizaje.....	68
5.2 Conclusiones	70

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	72
--	-----------

Introducción

El presente trabajo es fruto de mi caminar con la comunidad rarámuri de Tewelichi, municipio de Carichi, estado de Chihuahua.

En septiembre del 2011 llegué a esta comunidad, como toda persona que se suma un proyecto había muchas interrogantes en mi cabeza, que con el tiempo y los cambios en la comunidad de hermanas (Hijas Mínimas de María Inmaculada) y en la comunidad rarámuri se incrementaron, a raíz de ellos muchas de las pastorales exigían un cambio que yo no sabía cómo plantear. No fue hasta que se me invito a participar en la Maestría como una opción de reflexionar sobre lo que hacemos, una oportunidad que decidí tomar, que pude ordenar mis cuestionamientos sobre mí que hacer en esta comunidad.

El proceso de registrar la práctica y aprender a observarme, ayudó a descubrir la forma en que estaba haciendo el acompañamiento, a descubrir la evolución de este, de acuerdo con las circunstancias que iba viviendo junto con la comunidad rarámuri y las hermanas.

Este trabajo lo guía la siguiente pregunta: ¿Cuál es el tipo de presencia que la Congregación de Hijas Mínimas de María Inmaculada, puede y quiere tener en Tewelichi? además de otras que no podían quedar fuera de mis cuestionamientos: ¿la comunidad qué quiere y qué necesita de nosotros? Mas aún ¿cuál es su proyecto? para que nos podamos sumar a él, ¿Cómo hemos cooperado para que algunas personas se comporten como consumidores de su comunidad, si se han formado en nuestros procesos? La base fue el registro, observación y análisis de la práctica misma. Así como el compartir en las sesiones con diferentes niveles como fue la preparatoria y la licenciatura, como una nueva manera de aprender en comunidad propuesto en este espacio, donde también los compañeros de preparatoria y licenciatura estaban participando. Generando la conciencia que todos podemos aportar aprendizajes sin importar nivel académico o posición social.

Fue un proceso de interiorización personal al propiciar el reconocimiento de nuestra historia, que se va plasmando en lo que hacemos. Dándonos la posibilidad de transformar nuestra persona frente a nuestro quehacer. Así como la toma de conciencia de cómo nos hemos permitido tocar por la práctica misma.

La manera de aprender diferente a lo que estaba acostumbrada, nos invitaba hacer las cosas con sentido y las largas horas compartiendo las experiencias de vida con los compañeros, sus aciertos

y desaciertos, como un ensayo de reconocer la convivencia desde la diversidad que nos llevaba a nuevos aprendizajes, habilitándonos para reconocerlo en nuestra propia práctica.

Al elaborar el informe me di cuenta de que muchas de las cosas que me preguntaba ya estaban encaminándose a una transformación. Pero no las hubiera notado de no haberlas registrado. Con el mapa de vínculos tomé conciencia que no estaba sola, que era una misión que no estaba realizando por fuerzas y recursos propios, que había muchos que cooperaban de diferente forma, pero que no era el mérito solo mío.

En las primeras sesiones nos recomendaron buscar un aliado comunitario, para reflejarnos lo que estábamos haciendo y no fuera solo en nuestros adentros y que dejáramos la práctica fuera. En ese momento no tuve dificultad para encontrar mi aliado, y encontré más de uno. Pero sobre todo alguien que ahora en la distancia fuera de Tewelichi, me ha hecho un cumplido al decir que habían pasado muchas hermanas por la misión, pero nunca había sentido tanta armonía y conexión como la vivimos juntos al acompañarnos para ayudar a su comunidad.

Sin duda todo es valioso, pero algo que gocé al elaborar este informe que les comparto, fue recorrer mi proceso de inserción en la comunidad, el recordar la acogida, el sentirme aun tomada de la mano, para descubrir ese mundo sagrado de la comunidad de Tewelichi, vienen plasmados en los aprendizajes que enriquecieron mi vida, no solo al estar ahí, sino que los llevo conmigo.

Esta manera de aprender me recuerda la frase que se usa con frecuencia: la vida es la mejor maestra. Para mi esta forma de aprender es la mejor manera que he conocido, a la vez que me da herramientas me da la posibilidad de tomar conciencia de cómo voy viviendo la vida. Para hacer efectivo que la vida es la mejor maestra.

Pero el aprendizaje y fruto mayor de este documento es el haber formulado lo que para mí significa acompañamiento: El acompañar es hacer caminos juntos, promover la vida de la comunidad, desde el reconocimiento de la historia y la realidad, con respeto y diálogo. Es compartir la experiencia de vida en la salud, enfermedad, gozo, sufrimiento y la experiencia de Dios. Es aprender a escuchar propuestas, sumar esfuerzos, y ser corresponsables en el cuidado de la tierra, el territorio y la vida.

Mi gratitud para Guillermo Palma (Memo) que me invitó a participar de la maestría, pero sobre todo por caminar a mi lado, por acompañarme, cuidarme, ayudarme y enseñarme a adentrarme en el mundo rarámuri.

Cómo no agradecer a quienes me tomaron de la mano para recorrer cada camino, cerro y casa de Tewerichi, los promotores y promotoras de salud.

A mis hermanas Conchita y Octavia por atreverse a abrir caminos en nuestra Congregación que hacen vida nuestro carisma y por su ejemplo de vida.

A la comunidad de Tewerichi que con cariño este trabajo que es solo una visión de una hermana les ayude a seguir cuidando de la vida cuando les llegue a sus manos.

A todos los compañeros que compartimos el espacio de maestría por ser parte de este aprendizaje.

Gracias a Paco (Francisco Morfin) por esa pregunta: ¿qué te pasa a ti realmente con esa comunidad? ¿Cómo te mueve interiormente?; a Víctor por su paciencia y apoyo en todo sentido, por su comprensión en momentos críticos de mi acompañar a la comunidad, y muchas gracias a Oscar que fue quien estuvo al pie del cañón conmigo a la par que mi director espiritual.

A mi familia que nunca me ha dejado sola. Su amor y oración me acompañan y me sostienen.

CAPITULO I. MOVIMIENTOS EN LA MISIÓN DE TEWERICHI Y BÚSQUEDAS DE ACOMPAÑAMIENTO

1.1 Introducción

En este primer apartado intentaré hacer una descripción del contexto donde se desarrolló mi práctica.

Expondré a grandes rasgos la ubicación del lugar y las características principales que veo en la comunidad y son importantes para el desempeño de esta.

A su vez diré algo de mi práctica dividida en áreas o campos de acción y las problemáticas o cambios que cada una estaba teniendo que hacían necesario una búsqueda, los cuestionamientos que surgían al observar la práctica misma y la manera de abordarla.

Comento algo de la metodología que se utilizó para detectar las inquietudes y la forma de ir registrando para concluir con un cuestionamiento que recoge e incluye todas las preguntas y búsquedas y así poder dar nombre al tema o proyecto que después intervine para transformar.

Partiendo de las interrogantes de sí lo que se hacía en las pastorales de la misión correspondían a lo que se tendría que hacer en la actualidad con los cambios que la comunidad estaba atravesando, así como la comunidad de hermanas, posteriormente, describiré los objetivos que pretendía alcanzar para determinar con la comunidad como continuar juntos ese caminar.

1.2 Ubicación

Los rarámuri son uno de los grupos indígenas que habita la Sierra Tarahumara de Chihuahua.

El lugar donde se desarrolla mi práctica es Tewelrichi, lo habitan un grupo de rarámuri. Se localiza en el municipio de Carichí, en la parte norte de la Sierra Tarahumara, en el Estado de Chihuahua, México, a una altura de 2000 metros sobre el nivel del mar.

Sus habitantes son personas indígenas de habla rarámuri, conforman una comunidad extensa de aproximadamente 1500 personas dividida en dos ejidos: Narárachi y Tewelrichi. El acceso a sus rancherías son veredas. No es fácil llegar hasta el lugar de Reunión, los caminos son terracería que con las lluvias se descomponen con facilidad y el arreglo lo realizan los rarámuri apoyados por las

hermanas (Hijas Mínimas de María Inmaculada) que buscan los recursos económicos y en especie para compartir como apoyo a las familias que realizan este trabajo.

Su sistema de gobierno es tradicional y está integrado por cuatro gobernadores, quienes son elegidos para guiar y mantener la tradición, los usos y costumbres. Son elegidos por la comunidad, así como otras autoridades y ministerios. Aunque estos tienen relación con el gobierno municipal.

Sus costumbres son arraigadas, aunque han sufrido algunos cambios, sin embargo, lo esencial continúa.

1.3 Contexto de la práctica y sus cambios

Las Hijas Mínimas de María Inmaculada somos una Congregación Religiosa, fundada en 25 de marzo de 1886 en León Guanajuato. Nos dedicamos a la pastoral de la salud, de educación, asistencial en casas para adultos mayores y niños en situación de riesgo o vulnerables, evangelización y acompañamiento indígena. Buscando configurarnos con Cristo Misericordioso en favor de los pobres y necesitados.

Al finalizar el proyecto de las escuelas radiofónicas en Tarahumara donde algunas de nuestras hermanas participaban, y al optar como Iglesia de Tarahumara por los pobres; varios equipos integrados por hermanas religiosas y sacerdotes se fueron a vivir en las comunidades indígenas.

De esa manera una de las hermanas que participaba en las escuelas radiofónicas y una hermana del Hospital de la Tarahumara donde teníamos presencia, junto con otra hermana asignada se integran al equipo con unos jesuitas para ir a Tewelichi a establecerse en la comunidad y brindarle un acompañamiento, con un proyecto que habían elaborado después de un tiempo de estudio de la comunidad. La misión de Tewelichi con presencia permanente de las Hijas Mínimas de María Inmaculada inició el mes de julio de 1977.

Cada misión es diferente en la misma Sierra Tarahumara y la forma de abordarla, ésta depende de las condiciones y características de las comunidades rarámuri, el grado de aceptación mutuo y el perfil de las hermanas que acompañamos. Por eso es importante iniciar por dar a conocer el contexto donde ésta se da, para no dejar tanto lugar a la imaginación.

Así mismo me limitaré a las áreas de la vida comunitaria que estaban en relación estrecha con el apostolado que se brinda. Aún hay mucho más que decir de la comunidad. Habrá áreas que no se describen por no ameritarlo por ahora. Es el caso del acompañamiento en la religiosidad, entre otras.

Para fines prácticos de mi proyecto describiré el contexto comunitario desde mi propia perspectiva e interpretación; en ningún caso se pretende hacer una afirmación temeraria de la realidad de la comunidad. Todo contexto está en constante cambio y movimiento, nunca permanece inalterable. El entorno local al que me he referido ha sufrido cambios notorios, consecuencia del mismo proceso de adaptación a la realidad que exige la interacción con otras culturas, religiones y programas del gobierno entre otras.

Entre ellos una aparente decadencia de la credibilidad de las autoridades tradicionales, siríames, debido a “no ser ejemplares”-dicen algunos de ellos- o a inclinarse a ejercer su autoridad de una manera “más mestiza”, favoreciendo discriminatoriamente a algunos miembros. Ésta es una práctica promovida por los partidos políticos, pocos buscan hacer un camino conjunto en busca de un fin común a todos.

Las hermanas cuentan que los rarámuri elegían a las personas mayores por su sabiduría para guiar a la comunidad y este no se le separaba del cargo si lo ejercía adecuadamente, según el parecer del pueblo, debía ser una persona que recordara la manera de vivir de los antiguos. Actualmente se preocupan por elegir a quien sepa leer y escribir sin poner mucho énfasis en quien sabe guiar y aconsejar al pueblo para llevarlo por el camino de los antiguos (el camino en comunidad) cuidando la tierra y haciendo fiestas para que Dios este contento. Al no aplicar los mismos criterios para las autoridades necesariamente sugiere un cambio de rumbo de la comunidad, más preocupada por los programas y recursos externos que por caminar juntos.

Desde mi percepción, en Tewaterichi identifico tres actitudes frente a la vida comunitaria:

1. Conservadora. Este grupo de personas apuestan más por los usos y costumbres propios: la fiesta tradicional, su sistema de gobierno y la forma de impartir la justicia, la educación familiar y su sistema de salud. Vive del trabajo de sus artesanías, siembras, cosechas, del trueque, del trabajo en común. Son ortodoxos en sus ritos, la historia la transmiten de forma oral. Poseen un fuerte sentido comunitario.

2. Individualista. Estas personas han aprendido a negociar con instituciones externas (partidos políticos, presidencia municipal etc.) para beneficio propio, familiar y en algunos casos para su grupo.
3. Ambivalente. Son aquellas personas que huyen de los conflictos y se adhieren al grupo con mayor fuerza.

Educación

Según cita Loza a COSYDDHAC, AC “La educación formal en la Tarahumara llega en forma de programas rígidos cuyos contenidos curriculares son generados desde oficinas gubernamentales por personas que tienen poco conocimiento de la realidad rarámuri, no existe para los jóvenes manera de integrar lo aprendido a las actividades productivas de sus comunidades o ejidos y con ello terminan dando la espalda a la vida rural”. (Loza, 2014, pág. 27 y 28),

La comunidad tiene tres alternativas en educación formal:

- Una escuela-albergue del sector público “Gabriel Teporaka” para niveles de preescolar y primaria, en Tewaterichi.
- Un internado-escuela para niveles de preescolar y primaria, de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres en Sisoguichi. Aproximadamente a 3 horas en camioneta por camino de terracería
- Una escuela secundaria, Instituto Sisoguichi.

En la escuela-albergue “Gabriel Teporaka” no se favorece la formación académica de los alumnos y los desarraiga de su cultura. Entre los factores se encuentran el desconocimiento de la cultura, de la lengua y de la cosmovisión rarámuri por parte del docente que en la mayoría de las veces es mestizo y el método de enseñanza que no considera la sabiduría del pueblo. Por lo tanto, el aprendizaje no es significativo y favorece la dispersión, para ellos no es relevante lo que aprenden en el aula ya que no es aplicable a su vida cotidiana. Al finalizar la educación primaria los alumnos egresan sin saber leer y escribir o sin comprensión lectora.

Esta situación hace a los niños y a los jóvenes vulnerables y con pocas posibilidades de continuar sus estudios, los obliga a movilizarse hacia otros poblados donde los emplean como jornaleros; adquieren prácticas nocivas para su salud como el consumo de drogas y estupefacientes.

Otra alternativa para las familias es enviar a sus hijas al internado de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres para estudiar el nivel primaria y a la Escuela Secundaria Instituto Sisoguichi. Para ello piden apoyo a la comunidad de las Hijas Mínimas de María Inmaculada (CFMM) quienes gestionan el lugar, la beca y el traslado de las alumnas al internado. Así mismo, fungen como tutoras.

La comunidad rarámuri percibe que la educación que brindan estas instancias no promueve el crecimiento y el desarrollo de la comunidad porque no contemplan sus saberes y sus conocimientos. Es decir, hay quejas de los papás sobre los niños que ya no quieren participar de los quehaceres de la casa como el cuidar chivas, hacer tortillas, sembrar la tierra. Además, los hábitos alimenticios cambian sustancialmente, ya que en su mayoría consumen productos que no se producen en la comunidad, por tanto, al concluir su educación, deben buscar como cubrir además de las necesidades básicas, las necesidades que se han creado. De fondo lo que afecta es el largo tiempo que pasan en el albergue conviviendo con los maestros y demás personal que en la mayoría de las veces no habla la lengua y no puede transmitirle la tradición oral y las reglas de comportamiento de la comunidad a la que pertenecen; a diferencia del tiempo que comparten con sus papás, espacio donde se trasmite la cosmovisión de toda una cultura.

Durante una evaluación anual se confirma una iniciativa ya existente en la comunidad de diseñar un proyecto educativo que involucrara a la comunidad. De esta manera, se dio inicio al proceso de una educación en manos del pueblo.

El primer paso fue acudir a la Fundación Christensen para saber la viabilidad de su financiamiento al proyecto. La fundación acogió nuestra propuesta y como no somos una asociación civil nos sugirió solicitar apoyo a CONTEC (Consultoría Técnica Comunitaria A.C) para acceder a sus recursos. CONTEC nos brindó su apoyo y da seguimiento al proyecto. En septiembre del 2017 se aprueba el proyecto quedando pendiente armar los cronogramas y programas. También acudimos

al ITESO (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente) en Guadalajara para solicitar su apoyo para adquirir el mobiliario. Solicitud que nos fue concedida.

Salud

En Tewelrichi existen dos establecimientos para brindar servicio de salud a la población:

- Un Centro perteneciente a la Secretaría de Salud Pública.
- Un Dispensario “Médico” atendido por la Congregación de Hijas Mínimas de María Inmaculada.

Durante muchos años solo existió el Dispensario que fue un parteaguas en la salud de la comunidad. Al que acudían las familias a orientación y prevención del proceso salud enfermedad, así como a atenderse.

El centro de salud se incorpora muchos años más tarde, según cuentan las hermanas no era frecuentado por los rarámuris. No fue sino hasta más tarde que para acceder a los programas de gobierno se les pidió que acudieran al módulo para confirmar asistencia y de esta manera gozar de los beneficios de los programas. En el Centro de Salud el médico tiene limitantes para la atención de pacientes por la irregularidad de su asistencia y el desconocimiento de la lengua.

La atención que brinda el Dispensario Médico es la consulta, la visita domiciliaria, la atención del parto y el traslado de paciente a otro nivel de atención. Las familias acuden con confianza para ser atendidas frecuentemente en situaciones de verdadero riesgo y con pronósticos desfavorables.

La existencia de un Centro de Salud nos llevó a reevaluar la pertinencia de nuestro servicio a través de la “salud consulta”. Por un lado, se había vuelto difícil la obtención de recursos humanos y materiales para cubrir esta área y, por otro lado, se suscitaron conflictos con el Centro de Salud.

El origen de estos conflictos:

- El desconocimiento de las implicaciones y las consecuencias médicas y sociales de parte de la comunidad rarámuri que acudía a consultas de salud a ambas instancias en un mismo día, para un mismo padecimiento y tomando los dos tratamientos simultáneamente.

- Los programas se llevaban a cabo en la misma fecha, hora y los recursos se distribuían a menor cantidad de población por la duplicidad de apoyos.
- El Centro de Salud desacreditaba la calidad del servicio brindado por el Dispensario Médico.

A pesar de estos conflictos, se continuó brindando el servicio de consulta, atención del parto, traslado y visita domiciliaria porque las personas seguían acudiendo a nosotros. Sin embargo, cuando los casos de salud estaban tan deteriorados el acompañamiento sólo podía ofrecer un cuidado paliativo.

De 1800 consultas anuales disminuyó a 800 el último año. Aunque el número disminuyó, los cuidados exigían mayor seguimiento a los pacientes y sus familias. Poco a poco la consulta dejó de ser prioritaria siendo ahora la Salud Comunitaria.

Otro proyecto que va muy de la mano con la “salud consulta” es el de la prevención o “salud comunitaria”, donde los promotores de salud tienen un papel importante. Los promotores de salud son personas indígenas de la misma comunidad que son elegidos para ayudar en los programas de salud de la misión. Es decir, compartimos con ellos la misión de acompañar a la comunidad en cuestión de salud alópata. Esta figura de servicio en la comunidad nació como respuesta de la Diócesis para enfrentar la problemática de salud sobre todo en niños con problemas de nutrición de las comunidades.

Sus funciones consistían en tomar el peso y la talla de los niños menores de 5 años y capacitar a las madres de familia en el cuidado de sus hijos. Así como repartir la leche Liconsa auspiciada por particulares a través de la Fundación Llaguno. Ésta modificó sus programas de ayuda, por lo que se suspendió la dotación de leche. Al suspenderse la leche se realizaron cambios en la forma de realizar la salud comunitaria y, por consiguiente, el papel de los promotores de salud.

El cambio consistió en organizar reuniones en una de las comunidades para platicar y reflexionar temas de interés que ellos mismos iban proponiendo, como el maíz, otras semillas y alimentos que se preparan con ellas...etc. También se invitó a SINE COMUNAR (Servicios Integrales Émuri A.C.) para que nos acompañara con la presentación de temas, ya que uno de sus miembros había

acompañado a los promotores y a algunas otras personas en Tewelichi. Así continuamos con nuestro ritmo, una reunión cada mes que consistía en la reflexión del tema, un trabajo comunitario y el compartir de alimentos. Posteriormente evaluamos la posibilidad de abrir estos espacios en otras tres comunidades con el apoyo de sus promotores. La respuesta ha sido positiva, las familias acuden, participan y proponen. Es un espacio donde también vamos implementando la formación de los promotores que propone la Salud Comunitaria a nivel Diocesano. Estas reuniones han facilitado la promoción de la vida a través del cuidado de la cultura y del territorio.

Proyecto de Fe Compartida en Tarahumara (PROFECTAR)

Un espacio que a nivel Diócesis existe para el acompañamiento de las autoridades comunitarias es Proyecto de Fe Compartida en Tarahumara (PROFECTAR). En Tewelichi los gobernadores y autoridades no se han involucrado, quienes asisten a esta reunión es por invitación de las Hijas Mínimas de María Inmaculada (CFMM) y del líder moral de la comunidad. También han participado algunos jóvenes por invitación del líder o bien, por iniciativa propia apoyados por la CFMM. Ellos mismos han replicado el taller en su comunidad con una participación nutrida.

Contexto institucional de las Hijas Mínimas de María Inmaculada (CFMM)

La comunidad religiosa ha disminuido de tres a dos religiosas que la conforman. Una de ellas es de edad avanzada y ha adquirido conocimiento sobre el pueblo a lo largo de 40 años de permanencia continua en la misión. Lo cual ha garantizado la continuidad de las pastorales. La comunidad rarámuri la acepta y agradece su entrega. Posee una autoridad moral entre ellos.

En los hombros de la comunidad de hermanas descansa la misión completa de Tewelichi que consiste en las pastorales de liturgia, de salud consulta y comunitaria, de educación y la parte social que se aborda en PROFECTAR, con sus múltiples proyectos y matices.

Existe una dificultad de las autoridades de la Congregación para encontrar hermanas que cumplan con el perfil necesario para asumir la misión.

La Congregación pidió elaborar el Programa de Misión Indígena, lo cual fue difícil plantear porque existe un desconocimiento por parte de ésta sobre la cultura rarámuri. Contadas hermanas a nivel congregacional poseen una noción del acompañamiento con indígenas, ya que es una pastoral que solo se brinda en dos misiones: Chiapas y Tewelichi.

Contexto personal.

En cuanto al contexto personal diré que llegué con el alma llena de ilusiones y la disposición para trabajar en este lugar y espacio al que hice opción dentro de mi opción. Es decir, opté por vivir en Tewelichi, el mandato de mis superiores sólo fue medio para hacerlo realidad.

La vida ordinaria y cotidiana rebasó mis expectativas no así mi entusiasmo por la vida. Me percaté que mi verdad no es la verdad absoluta, cada persona tiene sus propias percepciones y visiones, sus formas de entender el mundo y la vida.

Durante mi estadía en Tewelichi aprendí que no son suficientes los deseos y los sueños para estar allí, que es necesario adaptarse a los demás sin perder mi identidad pues en la diversidad se aporta mi riqueza. En la diversidad se logra valorar lo propio como lo ajeno, es decir lo diferente. Aprendí a hacer lo que el Padre Robles llama Diálogo Intercultural desde el momento en que el otro –de cualquier lado- se siente sacudido, cuestionado, desnudado por la otra parte.en ese momento se hace el diálogo. (Hernández, 2015).

Esta experiencia dinamizó aspectos individuales y comunitarios para caminar hacia nuevas formas, actitudes de acoger la realidad. Aprendí que no puedo ni debo correr, sino que debo ir junto a los demás, pues de lo contrario perderé el rumbo; que nadie hace nada solo y si lo cree, es una fantasía; que en cada acción hay propósitos ocultos e incluso permanecen inconscientes para uno mismo, aunque a veces sean manifiestos para los otros.

1.4 Análisis de la realidad de la práctica a la luz de la maestría

La Maestría ha significado el espacio de reflexión para cuestionar las prácticas que realizamos durante años y que a partir de diferentes factores se han modificado, para asimilarlos y organizarlos,

para tomar conciencia de los procesos individuales y comunitarios que estaban vulnerados a raíz de esos cambios y finalmente, evaluar el ser y quehacer de nuestra comunidad en esta Misión.

Las inquietudes que cuestionaron nuestra presencia y acompañamiento a la comunidad porque parecían incompatibles con nuestro proyecto al rebasar nuestra capacidad de dar respuesta son:

- La fundación Llaguno estaba modificando su práctica. Al no entregarse la leche, nuestra interacción con los rarámuri se veía menguada. Ya que no existía una manera de vincularnos con la comunidad en cuestión de salud para vigilar el estado nutricional de los menores y orientar a las madres de familia.
- La comunidad rarámuri tenía mayor relación con el exterior. Y ello fue incorporando problemáticas que no teníamos contemplado en las pastorales.
- El incremento del personal de la Secretaría de Salud y la duplicación de programas con nosotros.
- La itinerancia de los maestros y la necesidad de una educación más situada. Los maestros al ser mestizos y externos a la comunidad no permanecían por mucho tiempo en ella, sino que con frecuencia eran removidos a otros lugares.
- La migración hacia la ciudad por algunos rarámuris que al regresar venían con serios problemas de salud, principalmente en niños.
- A todo esto, hay que conjuntar la notable división en la comunidad y del interés de uno de estos grupos por seguir apostando por las creencias y cosmovisión rarámuri, además de plantearse la posibilidad de tomar la educación comunitaria en sus manos con sus criterios y métodos.
- Y sobre todo los malentendidos que se daban en el área de salud consulta con los usuarios y el personal de la Secretaría de Salud, aunado al hecho real de
 - la falta de hermanas para acompañar esta área y
 - la falta de medicamentos.

El espacio de la maestría y la metodología que se recomendaron fueron de gran utilidad para ir capturando los momentos inquietantes, para en la auto observación en la práctica y para ir documentando situaciones en las que surgían cuestionamientos. Las lecturas sugeridas en la

maestría me ayudaron a reflexionar en los procesos de acompañamiento a los rarámuri, en ellas me vi reflejada en repetidas ocasiones.

Bertely (2007) habla de cómo las personas comienzan a apropiarse de sus derechos a través de las experiencias que parten de su identidad, historia y cultura. Desde mi práctica he cuestionado el desempeño de mi papel de intermediaria -como no indígena- en un proceso educativo más amplio que la escolarización. Este proceso de interaprendizaje supone un camino juntos buscando una relación de igualdad y de obediencia al internarnos a un mundo al que no pertenecemos.

Por ello es necesario evaluar cómo me involucro en este cuidado de la persona, cuidando lo que yo lo llamo el corazón, el corazón de los indígenas-compañeros-hermanos y amigos para no caer en una relación de poder y cacicazgo, situación que acontece frecuentemente. Así que me pregunto ¿cómo y qué fue lo que llevó a algunos a caer en esta situación? ¿Cómo colaboramos las hermanas para que estas personas se conviertan en consumidores de su pueblo en lugar de miembros de este? Entonces surge una invitación a cuidar la forma de relacionarme con cada persona.

Tal como menciona Bertely el “conflicto intercultural nace cuando atribuimos a los demás las concepciones y sentimientos propios”. Bertely, (2007, pág. 10) Dando una mirada a mi historia veo que este conflicto me pasa mucho en la vida cotidiana, por eso es necesario estar consciente, en la medida de lo posible, de los propósitos ocultos ya que es casi imperceptible cuando caigo en este juego, como nos solían decir en la Maestría. Esto es tan delicado que indudablemente cada persona debe cuidarse en este aspecto y en consecuencia encaminarse en el reconocimiento del otro como alguien diferente, que tiene su propia concepción de la vida y del mundo y su aceptación. No hay una única verdad, solo es diferente como diversas son las personas. Como también se nos ha dicho que no hay ni bueno ni malo. Sin embargo, es importante saber que no todos hablamos el mismo lenguaje, ni le damos el mismo significado a las cosas y situaciones, cada uno lo interpreta desde su contexto.

Bertely (Ibidem, pág. 13) también nos plantea que “para una educación en derechos para los pueblos indígenas es necesario el fortalecimiento de la propia identidad”. En la vida ordinaria es necesario fortalecer la propia identidad para poder reconocerse a sí mismo y a los demás, para

abrirse a los saberes de los otros y dejar de aferrarse a los saberes propios, pero sobre todo dejarse confrontar por los saberes de otros. Para que no nos suceda que se dé un aparente respeto de las culturas y la diversidad, pero sólo en sentido simbólico, pues este debe ser bidireccional, no unidireccional.

Impulsando el proceso de educación que nace ahora en Tewelichi como una propuesta de la gente, de ellos para ellos según sus prioridades existenciales ¿cuál es mi forma de acompañarlos? ¿se requiere de una modificación de nuestra manera de interactuar con ellos o de los servicios que les prestamos?

Por otro lado, Bertely (2008) nos habla de cómo ir poniendo en práctica ese proceso al que llama cultura educativa; donde se genera una variedad de aprendizajes desde la diversidad de ámbitos en donde cada cosa, persona, lugar, tiene algo de sabiduría que aportar conforme a lo variada que es la percepción e interpretación del mundo.

Todos desde que nacemos hasta que morimos estamos condicionados por la educación y el aprendizaje que generamos, compartimos y aceptamos de otros.

En las comunidades indígenas como en otras sociedades, la educación se ha sistematizado; es decir que hay formas, lugares y métodos adecuados para la enseñanza de los miembros de cada comunidad. Sin embargo, la escolarización en las comunidades no deja espacio para continuar con los usos y costumbres ya que estos se ven desplazados al iniciar dicho proceso. Por lo menos es el caso de Tewelichi: los niños viven en la escuela de lunes a viernes y tienen poco tiempo para continuar con sus tradiciones.

El aprendizaje está condicionado por el lugar en donde se vive y por las personas que interfieren en él: la vida misma conforma la educación de los niños.

Por eso Meliá dice que los niños en sus juegos reflejan lo aprendido de los adultos y lo ponen en práctica en miniatura. Así que lo que los niños aprenden durante 5 días no coincide con lo que viven en su casa y que probablemente no vivirán, pues los textos y materiales de apoyo están

diseñados para otro espacio, desde otra cultura y concepción, no desde el mundo donde se desenvuelve el niño. (Meliá, 2008)

Bertely (2007), hace una crítica a la forma en que se lleva el sistema de educación en las comunidades indígenas, el cual parece desfasado de la realidad de las comunidades. Uno de los conflictos principales es la interpretación que se hace de las palabras, es decir, que, para cada cultura, que varía de una región a otra, hay un concepto diferente para el mismo término y éste para ser entendido requiere de la experiencia y concepción surgido de cada pueblo en situaciones concretas.

1.5 Definiendo el discernimiento.

Inicié preguntándome si lo que estaba haciendo respondía a lo que se tenía que hacer frente a la comunidad rarámuri, a los cambios en el equipo de hermanas y a la presencia de otros agentes externos junto con los servicios que ellos ofrecieron para ampliarla.

Al cuestionar mi práctica fueron surgiendo las verdaderas preguntas que me estaban “moviendo todo”, porque en el fondo esta situación rebasaba nuestra capacidad comunitaria para cubrir todas las áreas de la Misión. Se hacía necesario un discernimiento para dar fin a algunas actividades que no eran prioritarias porque se duplicaban o se estaban atendiendo por otras instancias. Sin embargo, este discernimiento requería de la participación de la comunidad religiosa y la comunidad rarámuri para tomar la mejor decisión. Esta decisión era indispensable fundamentarla en las realidades concretas de la comunidad rarámuri y en la capacidad de nuestra Congregación para responder a la Misión.

De allí elaboré un mapa de vínculos para saber quiénes estaban involucrados en la Misión. Para mi sorpresa había muchas personas e instituciones que la sostenían material, espiritual y moralmente, que hacían posible nuestra labor en este lugar. Tomé conciencia de que juntos somos Iglesia.

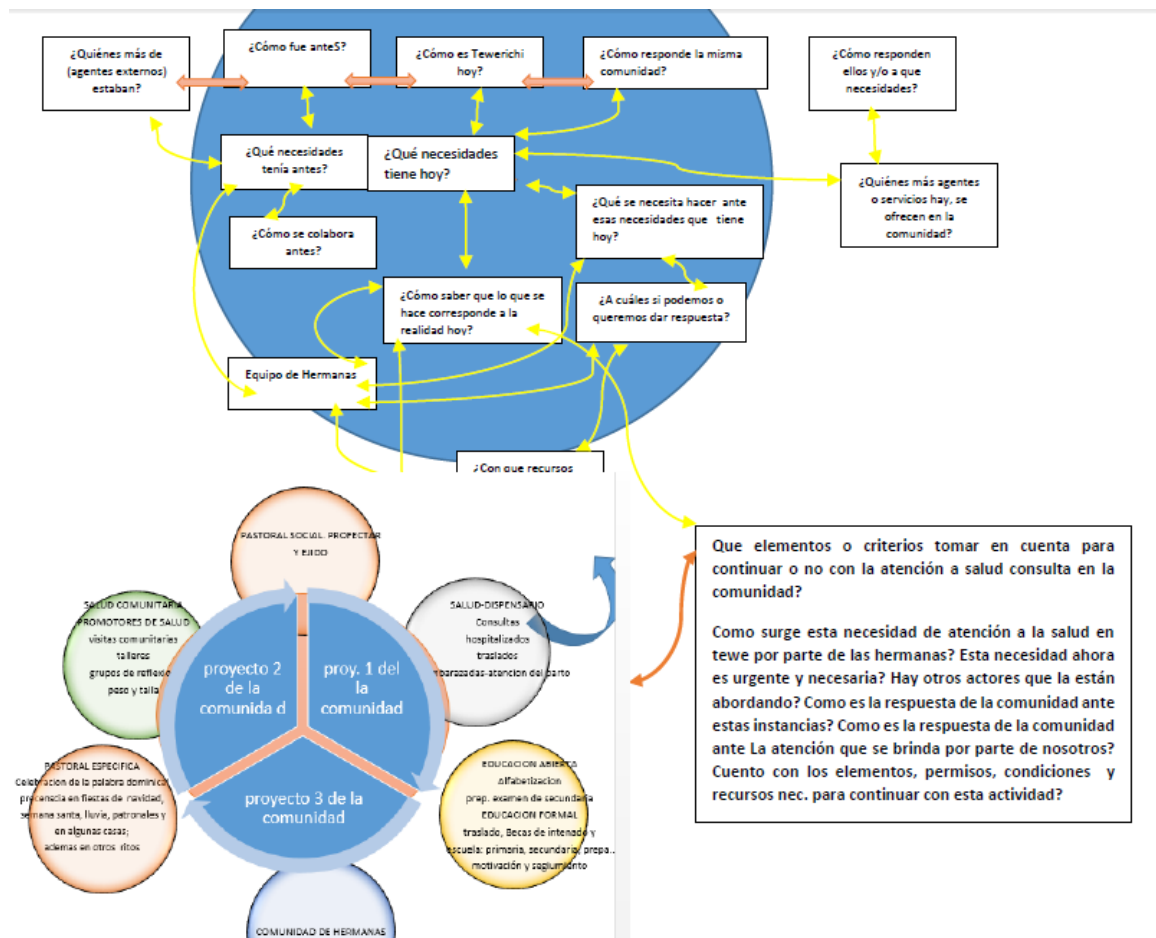
Además, hice otro mapa para ubicar mi campo de práctica. Y un mapa más de preguntas que surgieron para llegar a la gran pregunta, a la pregunta final.

En el proceso de ir armando los elementos que me fueran indicando que estaba sucediendo con las áreas que acompañaba fue de gran ayuda los registros con el formato de las 3 P: Propósito, Proceso

y Producto. Este permitía recoger las inquietudes de la gente, mis reacciones ante ellos y las de la comunidad de hermanas. Los momentos de ruptura con mis propósitos y los resultados no esperados o los propósitos ocultos y los resultados reales.

Fue un proceso en el que observarse de fuera no es sencillo sin hacer un juicio del proceder, sino una forma ordenada de hacer un discernimiento sobre lo que me pasa a mí en relación con la comunidad y se nota en mi práctica y lo que les pasa a ellos ante mi práctica y la manera de acogerlo de las hermanas como parte de la comunidad ante los cambios de los que todos éramos testigos.

Debido a que pertenezco a una comunidad religiosa que a su vez pertenece a una Congregación, lo que yo haga o decida de alguna manera repercute en ella o viceversa, así como en la forma en que acompañamos a la comunidad rarámuri. Lo anterior nos muestra que el acompañamiento no se hace a título personal, sino que es en nombre de la Congregación y éste una respuesta de la Iglesia ante las comunidades indígenas. Todo lo anterior y el conjunto de cuestionamientos me llevaron a formular la pregunta del proyecto: *¿Cuál es el tipo de presencia que la CFMM puede y quiere tener en Tewerichi? ¿Qué necesidades tienen las personas y en cuáles quieren que los acompañemos?*



1.6 Encaminándose a transformar la práctica

Con las evidencias en la mano: los registros, las preguntas que derivaron de los mismos y los cuestionamientos que surgieron de las lecturas, el siguiente paso fue elaborar un proyecto de transformación que permitiera encontrar elementos para la toma de decisiones respecto a la modificación de mi práctica. Quería ir más allá, buscaba modificar la práctica de la Comunidad de Hijas Mínimas de María Inmaculada en el acompañamiento a la comunidad indígena ya que era mucha la labor y escaso el número de hermanas presentes en la Misión.

Teniendo en cuenta las características con las que contaba últimamente la comunidad rarámuri consideraba pertinente que la comunidad misma participará activamente en la toma de decisiones. Se pretendía crear espacios colectivos y utilizar los que ya existieran para juntos determinar ¿qué acompañar y, ¿cómo se haría el acompañamiento por parte de las hermanas y por parte de la comunidad rarámuri?

La participación de ambas partes es importante para poner en común los cambios que cada uno ve se estaban dando y la manera de afrontarlos en este momento, así como juntos planear como hacerles frente y convertirlos en oportunidades de crecimiento. Además de clarificar la participación de los involucrados. Para responder fue necesario hacer una división de la presencia por áreas, pues cada una requiere un tratamiento diferente por la problemática específica de ellas. Y quedan como sigue a continuación:

En el área de salud “consulta” se pretendía construir espacios colectivos, donde se trate el tema de la importancia de continuar o no con este servicio (presencia), que está rebasada por la falta de recursos humanos y materiales y que también la ofrece otra instancia dentro de la comunidad.

En la Salud Comunitaria continuar el proceso que se inició en cada una de las comunidades y definir el papel de acompañamiento de la Congregación.

En la educación indígena, facilitar espacios de diálogo y los medios necesarios a las personas que lideran esta experiencia con la finalidad de discernir cómo será el acompañamiento de la Congregación en esta área.

En la gestión de hermanas en la Congregación se ha propuesto dar a conocer la misión de Twerichi para que sea un espacio de experiencias cortas en la formación inicial para despertar en ellas la dimensión misionera.

Como se mencionó al inicio son las áreas de la misión de Twerichi que necesitaban de un discernimiento para definir la manera de continuar en este lugar con esas pastorales o bien sin ellas. Cabe mencionar que hubo otras áreas que se trabajaron menos como fue el área de PROFECTAR, pero que también estaba en movimiento, sin embargo. para ella no se diseñó ningún objetivo de transformación, más adelante en el texto comparto unos datos donde el papel de la hermana acompañante se modificó.

CAPITULO II: DISCERNIMIENTO Y RESULTADOS

Habiendo trazado la línea para hacer el discernimiento se desglosó el propósito general y los específicos arriba descritos. A continuación, una breve narración de las acciones puestas en marcha a partir de estos propósitos, los resultados y sorpresas que se fueron dando durante el proceso en algunas áreas.

2.1 Decidir la continuidad del servicio de salud consulta

Solicité la intervención del párroco –quien es uno de los fundadores de la Misión de Tewerichi- para que en una asamblea comunitaria abordara el tema de continuar el servicio de salud consulta dentro de la comunidad; su respuesta fue una negativa argumentada en las siguientes preguntas:

- ¿Es posible compartir el campo de la Salud sin conflictos entre las dos instituciones?
- ¿Bastan las acciones de Secretaría en atención de Salud?
- ¿Es necesaria la atención a pesar de los conflictos?
- En caso de determinar abandonar esta área ¿cómo se va a manejar esta decisión con la comunidad para que no se interprete de otras formas?
- Otro argumento fue que en caso de integrarse otra hermana enfermera con experiencia en esta Misión que habla la lengua rarámuri, la comunidad no entendería la razón por la cual quitar esa área. Más aún porque habría dos enfermeras con la posibilidad de atenderla.

Otro de los argumentos que se dieron con esta persona y apoyada en el resto de la comunidad religiosa se basaba en la historia y trayectoria de este servicio en la comunidad, como un servicio de los prioritarios en aquel momento y además muy bonito. Existía el temor de su parte que la comunidad interpretara que ya no se quería ayudar de esa manera.

Sin embargo, la propuesta no era negar el servicio, sino más bien ponerla a consideración de la comunidad. Evaluar hasta qué punto se realizaba más por tradición que por verdadera necesidad. De seguir realizándola así sin esta claridad debilitaba la capacidad de decisión y la objetividad de lo que realmente se quería. Y es más “cómodo” sostenerla que cambiarla.

Por otro lado, la hermana con quien compartía la misión fundamentaba que en ese momento el servicio en el Centro de Salud estaba siendo afectado por la ausencia del médico y de tres vacunadoras por razones de seguridad personal. Solamente quedaba la enfermera con quien se habían presentado varios conflictos y malentendidos.

También dialogué este asunto con la hermana que estaba destinada a la Misión y su respuesta fue que no era posible dejar la consulta ahora, por la historia y trayectoria en el campo de la salud en ese lugar.

Después de haber oído la opinión de las personas con quienes compartía la Misión, continúe el proceso de discernimiento en medio de incertidumbres y confirmaciones.

En ese mismo proceso, con la Superiora y directora del Hospital de la Tarahumara platiqué la posibilidad de que el hospital nos pudiera hacer una donación de medicamentos porque el Dispensario es una extensión del hospital. Ella accedió y proporcionó una dotación bastante surtida para poder continuar brindando el servicio. Con el compromiso de reportar toda actividad que se realiza con los pacientes para estadísticas e informes de los recursos a sus respectivas instancias y bienhechores.

Otra de las acciones fue solicitar a CONTEC su mediación para sondear la opinión de la comunidad al respecto de la salud consulta. Me recomendaron buscar otro intermediario y el diálogo por los mínimos acuerdos interinstitucionales con el Centro de Salud. Seguí las recomendaciones de CONTEC sin obtener buenos resultados. Acudí al módulo de salud a dialogar con la encargada en turno sobre su interferencia en un caso concreto de atención en salud consulta, por su parte ella negó su participación. Posteriormente, me hice acompañar de una hermana y dos promotoras de salud para buscar nuevamente el dialogo, la respuesta fue otra negativa de su participación.

Al no recibir el apoyo solicitado a las instancias para sondear la opinión de la comunidad sobre la salud consulta, realicé un análisis de la propia práctica ya documentada y registrada en la bitácora de consultas del proyecto de la misión para obtenerla, observé lo siguiente:

- El número de atenciones de consultas no había disminuido en proporción al tiempo destinado a las mismas.
- La mayoría de las consultas se hacían en situaciones límite.
- Los rarámuri atribuyen la enfermedad a diversos factores como la ruptura relacional con la comunidad, el egoísmo y tacañerismo, a las plantas y otros seres, entre otros y creen que solamente pueden ser sanadas por sus curanderos. Algunas personas -impregnadas de esta visión- orientadas por los promotores de salud sobre la existencia de otras causas y tratamientos de la enfermedad acuden a consulta para ser atendidas y recuperar la salud.
- Por ética era necesario continuar el acompañamiento a los pacientes en fase terminal y a sus familias.

Otra fuente de información consultada fueron los registros de la práctica, de allí obtuve el querer y sentir de la comunidad respecto a la salud consulta:

- La atención de salud consulta es eficiente y personalizada; no hay razón para suspenderla.
- Los decesos por no acudir a consulta oportuna es un aprendizaje para la comunidad y, en consecuencia, acuden a consulta ante un síntoma de enfermedad.
- La mayoría de la comunidad no comulga con ideas divulgadas a partir de los conflictos con el Centro de Salud.
- La comunidad confía en la atención de salud consulta debido al acompañamiento en el inicio, durante y el fin del tratamiento.
- La comunidad ve en la comunidad religiosa un espacio con quien ha compartido su historia, su trayectoria y su experiencia de comunidad.

Finalmente tomé conciencia de la lucha de poder entre instituciones, decidí continuar con el servicio de salud consulta y volver a habilitar el consultorio para dicho servicio.

Lo cierto es que viendo mi práctica me di cuenta de que estaba buscando transformar la atención de salud consulta a través de un método inadecuado para esta situación concreta. Como encargada de la comunidad religiosa y del proyecto de Atención Salud reconozco que existían otros caminos para llevar a cabo este discernimiento.

El aprendizaje que encuentro en este apartado son el reconocimiento de otras formas de discernir con la comunidad y que son usados con frecuencia por ellos, son los siguientes:

1. Convocar a la comunidad y realizar una consulta a raíz del cargo que había recién tomado como encargada del proyecto completo de Tewaterichi
2. Abordar la situación con la presencia de la representante del Centro de Salud y las autoridades de la comunidad.

De otra manera, se corre el riesgo de repetir la historia y no abordar el conflicto con la comunidad para evitar las malas interpretaciones de ambas partes. Considero que el buscar otros intermediarios para abordar el tema con la comunidad sobre este servicio, es dejar en sus manos una decisión que en realidad nos compete a los involucrados como son la comunidad rarámuri y las Hermanas que se encuentran en esta comunidad.

Como mencioné anteriormente los registros sugeridos por la maestría daban elementos valiosos para ese discernimiento. En el que no solo se encuentra la diferencia con la otra institución que brindaba este servicio sino la mística y papel de la hermana que cubre esta área.

Descubro que mi papel era acompañar en el dolor, la enfermedad y en el trance de la vida a la muerte y no sólo en recetar medicamentos o hacer procedimientos. Finalmente, esa es mi verdadera misión que va unida a mi vocación Religiosa, acercar el corazón al corazón de las personas en cada experiencia de vida, de fe, que van viviendo y acogerlos con respeto y cariño. Por lo tanto, el problema de fondo era el nombre que se le daba a esta atención “salud consulta”, debería de llamarse con otro nombre por lo que implica: un acompañamiento en la enfermedad, en el dolor, la vejez, la vida misma y en el momento de dejarla.

El acompañamiento a un enfermo lleva a acompañar a su familia. Más aún, este acompañamiento no se limita a la persona enferma, sino que también significa acompañar a la persona en la salud o en los momentos de bienestar. Compartir la alegría y el gozo de estar vivo, así como el compartir el dolor de la pérdida y el dolor físico. Que una visita a un enfermo implica adentrarse en la vida de la gente, en su dolor, alegría o la búsqueda de un bienestar individual, familiar o comunitario.

La diferencia de nuestra atención con otras instancias es precisamente el acompañamiento cercano y humano, y allí el motivo de nuestra presencia en la comunidad. Donde se hace efectivo la vivencia de la misericordia parte fundamental de nuestro carisma.

2.2 En Salud Comunitaria, definir junto con los promotores de salud y su familia el acompañamiento por parte de la Congregación en este proceso.

Se pretendía clarificar cuál es, o debería ser el papel de la hermana en este proceso que se estaba modificando, tanto como el rumbo que estaba tomando. Se planearon acciones concretas como el continuar en las reuniones locales y Diocesanas que nos pudieran arrojar información del papel a desempeñar.

Al inicio de esta pastoral que se estaba transformando teníamos 4 comunidades donde nos reuníamos una vez al mes con la dinámica de tratar un tema de interés de la comunidad, realizar un trabajo común y compartir alimentos propios de la comunidad como una manera de mantener la soberanía alimentaria. Sin embargo, se dejó una de las comunidades por ser la comunidad donde se trabajaría o se haría la experiencia de escuelita, ya que, lo harían bajo este mismo esquema, pero no bajo la misma pastoral de salud comunitaria, sino de educación con objetivos muy concretos de la comunidad que diferían un poco de la pastoral de salud comunitaria.

Durante el trabajo que se realizó en las comunidades la participación de las hermanas fue en primer lugar acto de presencia, la comunidad era convocada con un día de anticipación por el promotor y por la mañana se volvía a convocar casa por casa según la costumbre cuando se invita al trabajo común o a la fiesta.

Acto seguido es iniciar la reunión desde el saludo y junto con ellos determinar quién los puede apoyar en traducción sobre todo cuando no va Guillermo Palma, un rarámuri integrante de SINE COMUNAR.

El papel de la hermana, partiendo de un texto (sermón, lectura de la Sagrada Escritura, cuento, canción o video de otros pueblos) es realizar preguntas generadoras que tengan que ver con su realidad y volver al silencio y la escucha mientras que el promotor baja la información e interactúa

con la comunidad y todos entre sí; finalmente comparten lo que han platicado, planteado, cuestionado o solucionado. Para pasar al trabajo común, si es que lo hay, o bien a compartir los alimentos y apoyar a ofrecerlos si es que se le solicita, posteriormente se vuelve a salir del anonimato donde se permaneció durante la sesión, siendo más bien alguien que escucha, aprende y no lleva el tiempo y ritmo de la reunión; se pide la intervención para cerrar la sesión y acordar la próxima fecha y el tema que quieren tratar o el trabajo a realizar. Aquí fue dar lugar a que surja el liderazgo de ellos y que sea más a su manera combinado con técnicas que aprenden en salud comunitaria Diocesana, que se acomodan a los tiempos agrícolas o bien los temas al ciclo litúrgico de fiestas tradicionales.

En este espacio como se ha dicho en otros momentos la comunidad entera participó desde los niños hasta los adultos mayores.

Antes de dejar la comunidad que realizaría la experiencia de la escuelita, el promotor me dijo que ya no participaría más en nuestro proceso. Como muchas veces él me dijo, yo le conteste está bien, pero dílo frente a tu comunidad pues ella fue quien te eligió y con todo gusto aceptada la renuncia. Desconozco sus motivos solo sé que trabajaba en la clínica. Poco después de abordarlo en su comunidad, él volvió a decirme que quería volver a participar con los promotores, que extrañaba las reuniones locales y las diocesanas y todo eso. Volví a decirle cuando se reúna tu comunidad vuelve a preguntarles si quieren que les apoyes en ese cargo, pues es ella la que asigna quien le ayuda y quién no. Él había perdido autoridad en su comunidad.

Con regularidad los promotores de Salud se reúnen para planear sus actividades. Cuentan con un coordinador nombrado por ellos. El coordinador comenzó a ausentarse en las reuniones y en los trabajos, a no acudir a las reuniones diocesanas; pronto los promotores comenzaron a pedir explicaciones y pedirle que entonces entregara el cargo y el morral que se les había dado como distintivo de su misión en la comunidad. Para proceder a nombrar otro.

En estas reuniones se planea, se capacita y se llegan a acuerdos, además de elaborar los productos a base de plantas. El papel de la hermana en esta actividad es apoyar en preparar el espacio de la reunión, iluminar el momento y apoyar a coordinar al inicio mientras que el coordinador con el

resto de los promotores se apodera del espacio, para pasar a dar un comentario final de la sesión que fortalezca los acuerdos.

La participación de los promotores a nivel diocesano es importante para no aislarnos de la realidad de otros lugares y junto con otros contribuir a la salud de la comunidad. Se hace a través de talleres en diferentes comunidades donde vive e inciden los promotores de salud a nivel Diócesis. Hace algún tiempo se ha buscado que sea un espacio en el que la coordinación sea compartida, que sean ellos los que vayan marcando el ritmo y el rumbo. Por lo tanto, para un taller se acordó que cada grupo de promotores coordinaría un día de trabajo. Consistía en organizar a los grupos para abordar el tema y compartir los saberes. Los agentes de pastoral (hermanas) apoyaríamos con logística si es que lo pedían. De mi parte había cierto temor respecto del grupo de Tewelichi, ya que a ese taller habían acudido promotores que con frecuencia no sobresalen. No cuentan con el perfil que me había prefabricado en mi mente para un coordinador. Que consistía en saber leer, escribir, traducir no sólo las palabras sino las ideas. Dejé a un lado mis temores y decidí darles su lugar y la confianza para hacerlo sin intervenir si no me lo pedían.

Los resultados fueron sorprendentes y volví a confirmar una vez más que las palabras tienen un significado distinto al que le doy yo. Esperaba que lo hicieran como los demás grupos, que estuvieran al frente, que asignaran preguntas y fueran pidiendo las conclusiones de cada uno de los participantes; como estábamos acostumbrados. En cambio, ellos iniciaron por preguntar en su lengua a quien de los presentes elegían para traductor, otro para escribir lo que ellos van reflexionando, y alguien más para pasar el micrófono. Además, con los asistentes decidir la forma de reflexionar y compartir el fruto de cada momento.

Respecto de este espacio concluyo que el papel de la hermana que acompaña esta pastoral es dejar que surja el liderazgo y protagonismo de las personas más allá de esperar que se haga a nuestras maneras.

Ayudó bastante el hacer los registros, así fui descubriéndome a mí misma, mientras me preguntaba cómo, qué y con quién seguir; la vida no se detenía ni los procesos, pues consciente o inconscientemente la respuesta se fue dando y bien se puede decir como la canción “caminante no

hay camino, se hace camino al andar”. De eso me doy cuenta más ahora en la distancia que durante el mismo proceso.

Al releer el protocolo me doy cuenta de que me preguntaba acerca de los caminos de la salud comunitaria y el actuar de los promotores en relación con la comunidad. El proceso ya se estaba llevando a cabo, nos estábamos moviendo de una práctica “aparentemente definida” donde la comunidad era la receptora a una práctica donde se involucra a la comunidad y es ella la que va marcando el ritmo. A mi llegada a esta misión solo pesábamos y medíamos a los niños menores de 5 años y orientábamos a las madres de familia. Al terminarse el apoyo de la leche por decisión de la comunidad frente a los cambios de la fundación Llaguno que era la intermediaria entre bienhechores y la comunidad con la dotación de leche; en conjunto buscamos alternativas para reunirnos con la comunidad con temas de interés y problemáticas de ellos. Optamos por una comunidad que tuviera la capacidad de reunirse sin la leche de por medio. La comunidad abrazó el proyecto no solo asistiendo, sino participando y aportando sus conocimientos ancestrales y nuevos. Las demás comunidades comenzaron a interesarse y acudir a esta reunión. Por ello nos movilizamos a 3 comunidades más.

Me doy cuenta de que los cuestionamientos del mapa de preguntas se vienen respondiendo de esta relación y actuación de la comunidad en su grado de participación y aceptación de los cambios que se hicieron de las pastorales. Esta respuesta se fue notando en la vida cotidiana en el hacer diario y se ven reflejados en los registros.

Cuando yo pregunto ¿cuál es el camino de verificación de que lo que se hace resulta valioso para la comunidad? La respuesta la encuentro en los registros de las reuniones en grupo donde la gente se reúne, hace algún trabajo comunitario y/o platica sobre lo que les pasa o plantean posibles soluciones, donde se comparte la fiesta y la bebida. Mi forma de participar es la presencia respetuosa y de compartir cuando se es necesario y lo piden. Además de iluminar con algún material de ellos mismos como los sermones, cuentos y la misma biblia en su lengua. Es importante notar que también se conoce si esto es valioso para la comunidad cuando hay aceptación de la persona de la hermana, así como la integración a la comunidad de lo que ella realiza y reflexiona y cuando se toma en cuenta para las fechas en que también le es posible asistir.

En el uso de las plantas medicinales y la transformación de ellas en pomadas, jarabes, etc., como uno más de las tareas del promotor fuimos haciendo partícipe a la comunidad. Primero porque el

uso es distinto de como lo hace la comunidad. En este proceso pedimos que la misma gente trajera las plantas que conocía y las pusiera según correspondía a la enfermedad. Se elaboró un muestrario y se colocó en el consultorio, así cada que acudía la gente lo veía, preguntaba y aportaba más información sobre las plantas.

Para integrar los productos elaborados por ellos en el tratamiento que les daba en la consulta y especificar que fue elaborado por los promotores, fue dando lugar a la aceptación de la comunidad, sobre todo de pomadas y jarabes o bien las mismas plantas que ellos habían traído se les daba para ser usada por ellos. Se fue haciendo un ciclo de temas que cada año lo abordábamos y cada vez no se enriquecía la información y el conocimiento que cada uno aportaba.

Entonces el papel de la hermana es alentar, animar y dejar que surjan las maneras propias de liderar o coordinar un grupo, momento, etc. y creer que hay formas de liderazgo no tan exploradas y estas pueden ser combinadas con aquellos que se han metido más a nuestro estilo como es leer y escribir, pero que además las narrativas las pueden hacer desde su cosmovisión y su vocabulario. Además de hacer algunas sugerencias en logística, pero en realidad funciona bien caminar al ritmo de la comunidad de promotores, aportando, preguntando y aprendiendo con ellos.

De cómo nosotros entendamos y presentemos la salud comunitaria y el quehacer de los promotores dependerá la participación de la comunidad. Apostar por las reuniones comunitarias nos permite encontrarnos unos con otros. Este en si ya es un camino de salud.

Tomar en serio el papel de promotor va dando protagonismo a su ser y hacer en la comunidad, cuando una familia se vuelve promotora de salud es mucho más fuerte el mensaje que se da, pues el apoyo entre ellos, el testimonio de vida en el ser y hacer va fortaleciendo el papel del promotor. A su vez la comunidad fortalece su labor ya que ésta se convoca ante una invitación de su parte, ya sea para celebrar, trabajar o reflexionar. En ocasiones para la toma de algunas decisiones le consultan. Esto nos habla del fuerte sentido de comunidad que los rarámuris poseen.

Tener nuestras reuniones en torno a la vida de la comunidad, al ciclo agrícola y situaciones concretas que se viven, hace que la reunión tenga un impacto y fruto para todos, pues de entrada al hacerla a sus modos, tiempos, con los ritos que se quieran integrar de ellos mismos, abona a la vida de comunidad.

Justo en la vida de la comunidad y en la interacción con ella es donde vamos aprendiendo a estar y caminar junto a ellos, además es donde sabremos que se dice de nosotros y nuestro hacer para ellos y con ellos. Es un espacio donde se abona a la vida comunitaria, donde varias costumbres, comidas, historias, vuelven a tomar vida e iluminan la vida actual de la comunidad y sus situaciones concretas. Es importante no olvidar la historia y trayectoria de un pueblo, en ella pueden encontrarse soluciones para el ahora y eso podrá iluminar procesos en el futuro.

Por otro lado, hay que reconocer que formar personas para el servicio de la comunidad con elementos que les distinguen de los demás es muy bueno, pero es un arma de dos filos, por un lado, ha funcionado y bien, pero, por el otro parece que creamos figuras de poder, ya que ellos se creen que pueden manejar a su comunidad y servirse de ella en lugar de ayudarse mutuamente.

Ya lo expresaba muy bien el P. Robles. “La ambigüedad en que nos movemos en torno al poder, inevitablemente, nuestra acción puede debilitar caciques o puede estar creándolos para el futuro.” (1988. Relatos de pastoral de Pawichike). Es un área que, aunque se ve prometedora es también retadora, el hecho de que apoyemos a personas a que se formen y capaciten más a nuestro estilo, son las que se voltean contra los procesos o contra su misma comunidad.

Lo dice un rarámuri: “me da tristeza que las personas que estuvieron un día aquí, que recibieron tanto, sean los que estén llevando a la gente por otros caminos que no son comunitarios, están dividiendo la gente, con el afán de hacerse notar y hacer notar que la gente los sigue”.

Alguna vez el Padre José Luis, religioso Josefino nos invitaba a tener cuidado al formar líderes, que luego se convierten en consumidores de la comunidad y no en constructores de ésta. Es algo que nos ha hecho ruido en nuestro quehacer y en nuestro corazón, ¿Qué es lo que ha fallado al momento de formar líderes comunitarios? ¿o simplemente es parte de la libertad de usar su capacidad y habilidad para moverse en ambas culturas y es algo que también debemos aprender a respetar?

2.3 Definir el acompañamiento por parte de la Congregación, en el proceso de Educación Indígena.

Como lo mencioné antes, los cambios en la comunidad derivados del propio proceso de transformación, como algo normal de toda vida en evolución y adaptación, nos mueven a buscar nuevas formas de responder a la realidad.

Fueron los jóvenes y niños quienes eran foco de la comunidad en ese proceso justamente de reflexionar sobre lo que pasa. En más de una comunidad se expresaba la necesidad de retomar la educación en sus manos y hacer algo que les diera dirección, o al menos tuvieran más elementos que apoyara a su proceso de adaptación de una manera integrada a la comunidad.

Esto fue apoyando y madurando la idea de un rarámuri sobre hacer una escuela comunitaria; él por su lado lo comentaba con la comunidad. En una de las comunidades se propuso un día de reflexión junto con niños, jóvenes y adultos, para que todos aprendieran algo o se compartiera el conocimiento. Así inició el proceso de educación indígena aun sin un proyecto plasmado en papel. Proceso muy similar al que se llevaba en las comunidades con los promotores.

Paralelo a ello comenté esta inquietud con la representante de la fundación Christensen, a ella le agradó la idea. Y se inició la búsqueda de obtener recurso, para apoyo de alguien de tiempo completo que se hiciera cargo de este proceso. Además, se vio la necesidad de ampliar la casita que se usaba como centro de reunión, se propuso a CONTEC para que prestara la A.C. para acceder al recurso, mismo que aceptó y apoyó la idea al elaborar el preproyecto que después con el líder de la comunidad se detalló con lo que habíamos escuchado de las comunidades y fue aprobado.

El proyecto se elaboró de acuerdo con ciclos agrícolas y de fiestas de ellos para abordar la vida de la comunidad y aprender lo que se va haciendo, viviendo durante un año. Por supuesto incluía el aprender a leer y escribir a quienes les fuera posible. Aunque no es lo medular. Sino más bien pretende pasar la tradición de su cultura a nuevas generaciones y ayudarles a integrarlo con lo nuevo que va entrando a la comunidad desde las experiencias de los que emigran y regresan hasta los conocimientos y habilidades que van adquiriendo las nuevas generaciones.

También este rarámuri acudió personalmente para pedir el apoyo del ITESO, el cual también obtuvo.

En reunión comunitaria la gente eligió al encargado de este proyecto, sus ayudantes, las horas y días que se reunirían. Dentro de unos meses convocó para iniciar la construcción del nuevo local, mi papel fue solo impulsarlo y animarlo en este proceso e invitarlo a registrar su reunión como evidencias de este caminar de la comunidad.

A mi parecer la realidad me estaba dando las respuestas a mis preguntas en cuanto a ¿Qué cosas eran necesarias y prioritarias para la comunidad?, es obvio que ellos buscaban cuidar el futuro de

su comunidad al buscar atender a niños y jóvenes, sin ellos quedar fuera de su historia y de su proceso. “Para los rarámuris como al igual que el resto de los pueblos originarios del país, este tipo de educación antecede la educación impartida en las escuelas. Los conocimientos y tradiciones que se transmiten entre las generaciones rarámuri nacen con la familia, encargada de enseñar a los niños acerca de su entorno natural, labores domésticos y agrícolas, su lengua y cosmovisión” (Loza, 2014, pág. 28)

En los cuestionamientos acerca de ¿Cómo podemos comprobar cuál es el camino de verificación que lo que hacemos es lo que se tiene que hacer? Sobre todo, cuando ellos mismos lo proponen y dan continuidad, pero muchas veces solo proponen y no ejecutan, yo con ellos estuve en las primeras reflexiones y después solo fue el rarámuri líder con ellos.

Y ¿cómo verificar que lo que se ejecuta resulta valioso para las personas o para el conjunto? Porque hay una respuesta comunitaria que se mueve, que se nota y se responsabiliza de lo que hay que hacer, es “protagonizado por los sujetos mismos que la realizan, ellos definen sus propios problemas y a partir de los éxitos y fracasos, aprenden a reflexionarlos para interpretarlos de manera crítica e incidir nuevamente en su realidad” (Loza, 2014).

¿Cómo responde la misma comunidad? A caídas y levantadas, no sin conflictos internos, pero avanzando a su ritmo. Aquí queda claro que el proceso y la dinámica es de ellos, yo muchas veces en el anonimato impulsando, buscando como vincular con otros procesos similares o ONGs que puedan aportar al mismo caminar de la comunidad.

El papel de la hermana que acompaña es alentar y apoyar los procesos que nacen de la gente, para la gente, poner los medios que están a nuestro alcance para que sea posible que la comunidad rarámuri tome su responsabilidad de educar a sus miembros; participar del proceso con respeto.

2.4. Dar a conocer la misión ante la Congregación y hacer la gestión de hermanas para la misión.

Inicié la elaboración del plan de misión para ser integrado al plan general de la Congregación; este conllevó varios momentos. En primer lugar, fue necesario buscar fundamentar que la misión es parte de la congregación, a pesar de no ser un área que Nuestro Padre Fundador Pablo de Anda Padilla iniciara en algún momento de su acompañamiento a la Congregación.

Sin embargo, fue posible insertarse con la siguiente fundamentación: el acompañamiento indígena tiene conexión con el Carisma fundacional legado por nuestro Padre Fundador, puesto que, “Él se descubre como promotor de solidaridad, como guía espiritual, como predicador y forjador de comunidades dedicadas al servicio de la caridad como respuesta oportuna a las necesidades más urgentes de la Iglesia...” (Maciel, Carlos, 2008. Pág. 152).

Este plan presentó un análisis de la realidad de la Sierra Tarahumara, que aqueja también al municipio de Carichí al que pertenece Tewelichi, por tanto, comparte esa realidad. Además de un análisis con el formato FODA ya propiamente de la Misión como tal.

Este análisis deja claro las fortalezas y áreas de oportunidad con las que cuenta la comunidad rarámuri y las de las hermanas. Así como las debilidades y amenazas que enfrentamos. Los retos que esto suscita. Este análisis reiteraba las reflexiones que se compartieron en el capítulo uno en la parte de contextos comunitario rarámuri y congregacional.

Al elaborar los programas de cada área, con sus objetivos y acciones concretas, tiempos, responsables y recursos fue todo un reto, ya que muchas de las actividades que se hacen o se agendan son movibles; en estos lugares no se pueden permanecer rígido, más de las veces se da lugar a situaciones que nos demandan nuestra atención y se pospone lo programado y la comunidad de hermanas y rarámuri así lo asume.

Con la superiora General se presentó el documento a la comunidad de hermanas de Tewelichi, e hizo algunas aportaciones. Hubo algunos desacuerdos sobre todo al hablar de salud consulta como un área en discernimiento para dejar o continuar, se expresó una resistencia de la superiora como de la comunidad a dejarla.

En el momento que vi más oportuno fue presentarlo ante el consejo de la Congregación y ante el asesor de esta, que nos acompaña desde antes y durante el Capítulo General y continúa dando seguimiento a la Congregación. Ahí expresé mis puntos de vista sobre las áreas que estaban en discernimiento, exponiendo los fundamentos que tenía hasta el momento y había sacado de los registros de mi práctica elaborados en la maestría.

No hubo mayor reacción ante dicha presentación por parte del consejo, una aparente aceptación de la forma en que se presentó. De parte del asesor hubo una confirmación en la necesidad de hacer un discernimiento con la comunidad sobre algunos servicios.

Habiendo realizado las correcciones que me indicaron, lo presenté a la Congregación en una reunión Intercapitular, para que lo conocieran, hicieran algunas anotaciones y sugerencias. De fondo mi objetivo era dar a conocer la misión, lo que se realiza y lo que implica; con el deseo que sientan que también es parte de la Misión encomendada a la Congregación, tan valiosa como cada una de las otras pastorales.

Fue la última acción que realicé sobre este tema, me cambiaron de comunidad y ya no sé en qué terminó este documento, si les dijo o digo algo o si lo retomó la hermana que asumió mi cargo en la misión.

2.5 Proceso de PROFECTAR

Lo mencioné al inicio del capítulo que hubo pastorales como es PROFECTAR, para las cuales no se diseñó un proceso de discernimiento, pero, que de alguna forma se realizaron acciones que me dieron valiosas aportaciones.

A continuación, comparto algo de ello.

En el mismo proceso de PROFECTAR, según mi percepción no tenía mucha fuerza en las Autoridades, parecía que se le huía por el compromiso que se derivaba de ahí. Los jóvenes si se interesaban por él, lo veían como una oportunidad para aprender lo valioso de la cultura al interactuar con otros grupos y comunidades y ver su propia expresión de relación con Dios, dicen.

Algunos acudieron a este espacio y reprodujeron el taller en su comunidad, hubo muy buena respuesta con una asistencia de mujeres en su mayoría con sus niños y adultos mayores.

Ahora veo que ahí también había indicios de respuestas sobre mis búsquedas y preguntas sobre ¿qué es importante para la comunidad? y ¿cómo responde ella misma ante sus necesidades?

El mismo PROFECTAR debía de modificar sus formas de proceder, pues la mujer siempre ha tenido palabra, ahora la expresa y participa en grupo. Las mujeres son quienes de alguna forma hacen realidad ese fundamento de PROFECTAR, que la comunidad es quien decide y no sólo las

autoridades y que estas están para acompañar a su comunidad. Al hacer uso de la palabra están diciendo qué quieren, cómo lo quieren y qué es lo que no quieren para sus hijos y su comunidad.

Aunque es un espacio para autoridades y quienes hacen un servicio a su comunidad, en Tewerichi, se han caracterizado más por ser quienes también se encuentran en búsqueda o velan por el bien de la comunidad, como en contrapeso para las autoridades y servicios que no lo hacen del todo bien.

2.6 Conclusiones

El verse así mismos en el ser y hacer no es sencillo, exige la capacidad de libertad para reconocer la realidad, la manera en que esta nos transforma y la manera en que la vamos acogiendo. Además de la forma que nuestros mismos cambios de ser y hacer van impactando a las personas a quienes acompañamos. Muchas de las cosas que se planean, se sueñan y se desean no se dan como lo esperábamos, a veces rebasan nuestras expectativas y otras veces estas se ven destruidas. Acogerlas como parte de nuestro caminar en relación con otros donde nuestro destino no está marcado, sino que lo vamos construyendo al mismo tiempo que lo vamos viviendo nos permite disfrutar de la vida y lo que esta nos ofrece. En el próximo capítulo compartiré como esta experiencia me transformó en muchas de las áreas de mi persona y que cambio mi manera de entender la misión y el acompañamiento a una comunidad rarámuri.

CAPITULO 3: APRENDIZAJES DE LA PRÁCTICA.

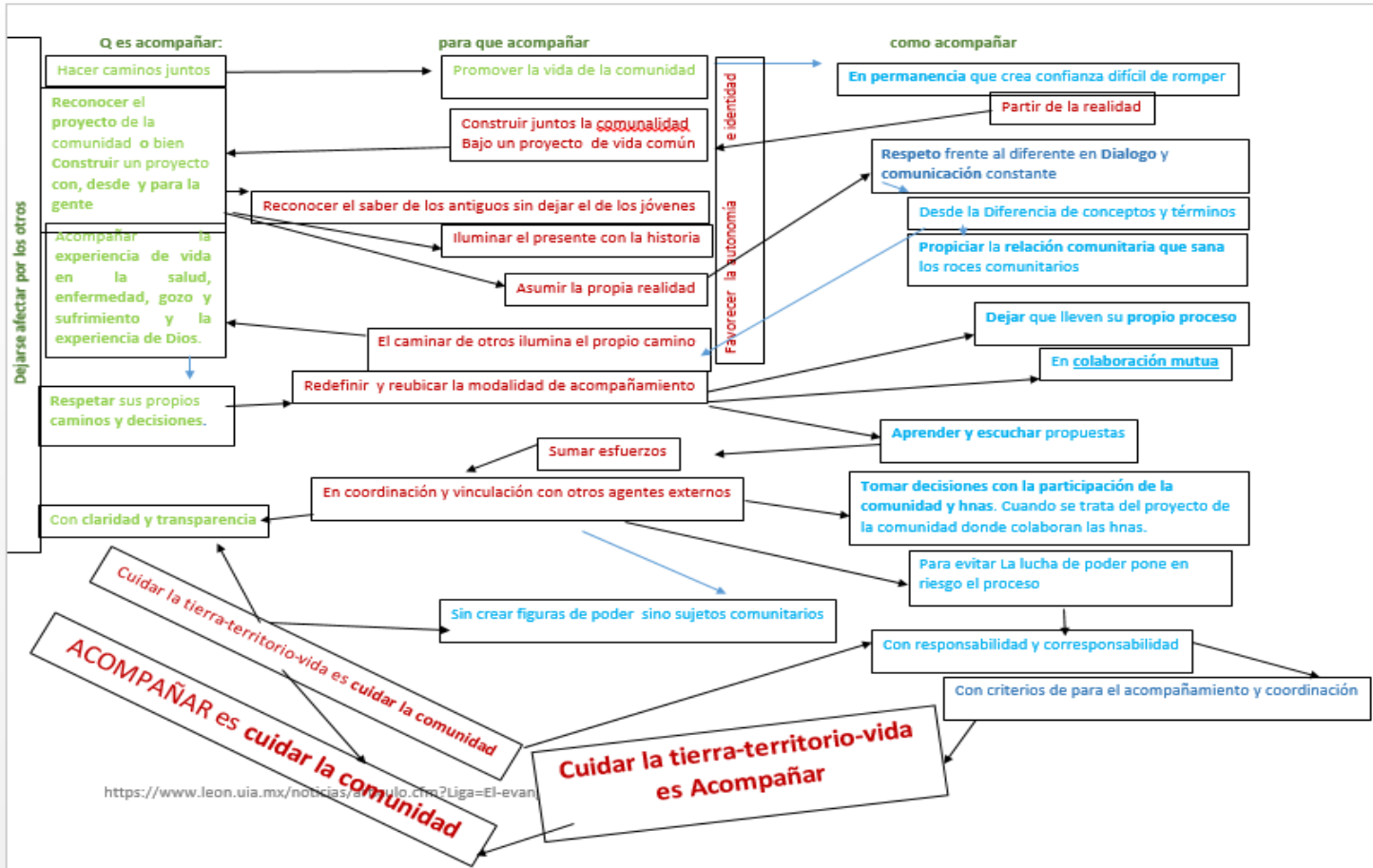
3.1 Introducción y mapa de aprendizajes

El siguiente apartado intenta recoger los aprendizajes de mi práctica durante siete años en Tarahumara, aprendizajes que integré, amplié y complementé con los ya adquiridos a través de mi preparación profesional y formación. Este aprendizaje fue un proceso de transformación. La maestría me ha brindado herramientas para recogerlo y compartirlo.

En este caso, elaboré un mapa de aprendizajes con tres preguntas: ¿Qué acompaña?, ¿cómo acompaña? y ¿para qué acompaña una congregación religiosa a una comunidad indígena?

Al colocar las flechas quise formar un diálogo más amplio de lo que significó esta experiencia en mi práctica de acompañamiento.

El diálogo que pretendo mostrar en este mapa de aprendizajes se mueve de una columna a otra, para resumir lo que yo creo que con el tiempo que compartí en ese lugar aprendí, lo que significó para mi esta experiencia de acompañamiento.



Las letras verdes responden a la pregunta: ¿Qué es acompañar? Es hacer camino juntos, reconocer el proyecto de la comunidad o partiendo de la realidad construir un proyecto con, desde y para la comunidad, que implica compartir la experiencia de vida en la salud, enfermedad, el gozo y sufrimiento, por tanto, la experiencia de Dios, donde se respetan los propios procesos y decisiones desde la claridad y transparencia. Se puede decir que acompañar es cuidar junto con la gente la vida de todos y esto es cuidar la comunidad

Las letras guindas responden a la pregunta: ¿Para qué acompañar? para promover la vida de la comunidad, construir juntos la comunidad, bajo un proyecto de vida común, reconociendo el saber de los antiguos, sin dejar de lado el de los jóvenes, para iluminar el presente con la historia y asumir la realidad, para favorecer la autonomía e identidad; redefiniendo o reubicando la modalidad de acompañamiento, que nos permita sumar esfuerzos en coordinación y vinculación con otros agentes externos. Para cuidar la tierra, el territorio y la vida y, por lo tanto, se acompaña para cuidar la comunidad.

Y las letras azules responden a la interrogante: ¿Cómo acompañar? En permanencia que crea confianza, con respeto frente al diferente, en diálogo y comunicación constante, desde la diferencia de conceptos y términos, propiciando la relación comunitaria que sana los roces, dejando que lleven su propio proceso y en colaboración escuchar propuestas para tomar decisiones con la participación de la comunidad y hermanas, definiendo criterios que guíen el acompañamiento y coordinación, cuando se trata del proyecto de la comunidad en el que participan las hermanas. Sin crear figuras de poder que pone en riesgo el proceso de la comunidad, sino sujetos comunitarios que, con responsabilidad y corresponsabilidad, hermanas y comunidad se cuida de la tierra, el territorio y la vida.

Nada hay nuevo bajo el sol, sin embargo, una misma experiencia cada persona la vive de manera única y cada uno pasa por diferentes procesos para comprender algo. No somos una serie de máquinas que todas procesan de la misma manera, es más bien desde nuestra historia, la percepción de la vida, las cosas y las circunstancias, que cada uno va armando su propio aprendizaje; por eso a continuación se intenta describir las situaciones, circunstancias y experiencias que permitieron poder decir qué es acompañar, cómo y para qué se acompaña según mi experiencia. Se pretende mostrar cuales fueron las situaciones, personas, que me permitieron llegar a estos aprendizajes

producto de la búsqueda de cómo acompañar, el proyecto de intervención, sus acciones y resultados.

3.2. Construcción de confianzas

En la vida cotidiana se llega a una comunidad y se asume la pastoral que se asigne; cuando bien va se da una inducción o se te entrega la pastoral con algunas notas que ayuden a dar continuidad. En mi caso no fue así, llegué a asumir la pastoral de salud sin más inducción que el señalamiento del consultorio y almacén, bitácora y listas de peso y talla.

Yo sabía técnicas, procedimientos y teorías, pero no sabía cómo atender a alguien que no habla mi lengua y con los mínimos recursos. En este panorama donde hasta es difícil confiar en uno mismo, es donde se va gestando la confianza, cuando la necesidad de ser atendido y la “disposición” de atender se encuentran.

A unas horas de haber llegado por primera vez a Tewelrichi, tuve que atender a un niño con Diarrea, deshidratación y desnutrición considerable, que al no ceder la enfermedad trasladé a Creel al día siguiente.

La mujer sabía que era nueva y se fiaba de mí, depositaba la vida de ese niño, eso no podía menos que suscitar en mí el compromiso y la confianza en mí misma y en lo que había aprendido. Esto me llevó a agotar las posibilidades a mi alcance para atenderlo. La confianza no fue por ser yo, sino porque había una historia de permanencia de las hermanas como Congregación Religiosa a las que pertenezco.

Esta situación me dejó inquieta, quería saber o entender que era lo que ocasionaba que las madres de familia trajeran a sus niños así, en un estado tan avanzado de la enfermedad y qué les impedía llegar cuando iniciaba el padecimiento. Busqué la manera de acercarme a la realidad y no esperar a que vinieran a consulta. Salí de la casa misión sin más propósito que conocer cómo era el lugar donde vivían los niños y cómo era su entorno.

Recuerdo que mis hermanas de comunidad no estaban de acuerdo pues al parecer solo se podía visitar a alguien cuando este nos invitaba a sus casas para alguna fiesta o por enfermedad, pero eso de llegar así era contra las reglas de proceder de las hermanas.

Me hice acompañar de una joven que había abandonado el tercer semestre de preparatoria, nativa de ahí o su hermana que era promotora de salud. Ella me presentaba como una de las madres que estaría cuidando a los rarámuri.

Yo también me vi en la necesidad de fiarme en las demás personas, en la joven que me acompañaba en qué me llevaría por los mejores caminos y me ayudaría a entablar un lazo con ellos, al darme la oportunidad de sentarme, comer, reír y jugar con los niños. El permitirme ser guiada y confiar en ella fue lo que abrió muchas puertas.

Esto me dio elementos para cuando las personas acudían a peso y talla, consulta, la tienda o solo para el rezo del domingo o alguna fiesta, saludarlos por su nombre, preguntar por los que se habían quedado. Es decir, hablar con ellos de lo que les interesaba. Ahí también buscaba espacios y momentos para saludar a cada familia que iba apareciendo sobre todo los domingos; acercarme a la joven que me acompañaba a las comunidades para que me contara algo del Sermón del gobernador.

Al acercarme a las casas y las familias, lo hice sin pretender hacer un diagnóstico situacional de la comunidad, lo hice aceptando las personas, sin hacer juicios de cómo vivían o vestían, qué comían o conversaban. Antes bien comí con ellos, me senté a su lado y quise mirar la vida, así como era o yo alcanzaba a ver que era.

Recuerdo el primer recorrido que hice por las casas de la comunidad con algunos jóvenes de ahí mismo, pero sobre todo con las Promotoras de Salud. Llegamos a la casa de una familia, ahí había una persona mayor enferma la revisé y atendí. Pregunté si querían llevarla a Sisoguichi, para ser atendida por médicos ya que el caso era grave. Su nuera comentó que no sabía, su esposo estaba en la parcela. Nos desplazamos a la parcela y se le propuso llevarla a Sisoguichi al hospital, su respuesta fue que su mamá era muy grande y estaba muy enferma, si la llevaba a atender fuera, ella podía morir y luego su alma quedaría lejos. Es mejor que muera en su tierra, me dijo

Intentar comprender y respetar su decisión sobre las creencias, acerca de la muerte aun cuando tuviese que dejar de lado mis objetivos iniciales de ayudar en salud a los enfermos de ese lugar. Fue algo que permitió ganarme la confianza de esa familia desde ese día hasta el día que salí de la comunidad. Esta persona el día que me despedí de esa misión, tomó la iniciativa para agradecer mi estancia, los cuidados y el respeto a su cultura.

Con otros, fue el caminar largas horas para llegar a una comunidad, compartiendo cansancio, comida, pero sobre todo la experiencia personal, sueños y preocupaciones, escuchando su versión, su vida.

En el caso de los promotores fue el haber vivido jornadas de trabajo juntos, compartiendo los alimentos, los sueños por la salud de la comunidad, las fiestas y la vida misma, y como se dice, seguramente la confianza también se trasmite y ellos la transmitieron a su familia y amigos más cercanos. Después se fue haciendo más palpable en las reuniones pequeñas, con la familia en la casa del promotor y haciéndose extensiva a las familias de su comunidad. Ahí donde la gente podía hablar y expresar su experiencia respecto de cierto tema y donde incluso me preguntaban cómo se hacía eso en mi tierra.

En otros ámbitos o contextos la confianza se basa en las habilidades y la seguridad, entre más se sabe, más confiable eres, entre más puedes, mayor posibilidad de ayudar tienes; al menos eso aprende uno en la escuela, en el hospital, entre menos conocimientos y habilidades, menos confianza de la gente con las personas o servicios. Hoy no sabría decir si primero se da la confianza y eso da pie al conocimiento o del conocimiento nace la confianza.

En este caminar se fiaron de mí, sin conocerme, yo me fíe de ellos sin conocerlos abiertamente, por tanto, podemos concluir que la confianza se construye confiando, rompiendo esquemas. Condición que me permite acompañar y me abre horizontes de posibilidad para acompañar desde la realidad, desde la gente y con su gente, para su gente, buscando ese “cuidar los rarámuri” como dicen ellos, o lo que es lo mismo, cuidar y favorecer la Vida; porque esa confianza me permitió acercarme y conocer un poco de lo que es importante para la comunidad, el territorio y la vida de todos lo que en el habitan.

3.3. Reconocimiento de diferencias

Con la confianza que nos permite ser libre frente al otro. Nos permitimos ser nosotros mismos. Para mí fue un regalo saberme aceptada como soy.

Al inicio la gente me acepto como la hermana que viene de fuera, que aprendió a curar según su cultura y echan mano de ello cuando la enfermedad lo amerita y yo fui aceptando que tienen otras formas de curar, celebrar, organizar, de las que yo aprendí.

Voy aprendiendo a respetarles en sus decisiones de no quererse atender conmigo, sino con su Owiruame (curandero) o la otra instancia de Secretaría de Salud. Como otra posibilidad de buscar la salud, incluso cuando vienen a mí pregunto si ya fue con su Owiruame (curandero) o que le ha dicho, no para contradecir sino para colaborarnos, pues él trabaja y cura más la parte espiritual y yo puedo aportar a la salud física. A demás si no cumple lo que su curandero le diga, aunque le dé el mejor tratamiento no encontrará la salud que le permita reintegrarse a su comunidad.

Así fui conociéndome a mí misma frente a otros, conociendo a los otros es que me descubro en mi modo de ser. Voy comprendiéndome y voy comprendiéndolos.

No fue algo que se dio de un día para otro o de una semana a otra, sino que fue un trabajo continuo, intentando comprender los conceptos y cosmovisiones, muchas veces sin entender realmente lo que se quiere decir, o que hay en el fondo de cada conversación, acción, rito, y lo hice participando de ello.

Al inicio me invitaban a bailar el yumari, a apostar en las carreras de ariweta o bola, lo hacía como algo novedoso, ellos se encargaron de ir poniéndole la espiritualidad con la que se viven dichas actividades de la vida cotidiana, porque cada una tiene un sentido.

Esto implicó una disposición de apertura y aprendizaje, de escucha y estar dispuestos a correr riesgos y dejar seguridades; como en el caso del hombre y la decisión que toma respecto de la atención a su madre enferma, fue algo que me movió de mis aprendizajes y técnicas conocidas. El hecho de no cumplir con mis estrategias, para ayudar a restaurar la salud y respetar al otro en esta difícil decisión, aún sin comprender casi nada. Me llevó a dejarme guiar por la intuición que nace de la experiencia que se va reconstruyendo y generando desde el acompañamiento en la vida concreta; y de la Luz del Espíritu, pues en mis seguridades no me podía fiar, ya que parecía no ser aplicable en este caso.

Siempre el respetar la decisión en estos casos es difícil, porque se crean expectativas de restaurar la salud a los enfermos. El tiempo y unos días más confirmaron que efectivamente así sería, la mujer murió en su casa y con los suyos, sin el riesgo de dejar su alma en otro lugar, y dejar esa grande y ardua tarea de regresarla a su tierra para que descanse en Paz.

En esa sintonía de estar conviviendo, compartiendo con ellos varias experiencias de vida, me di cuenta de que existía un respeto mutuo, que el conocimiento o reconocimiento que teníamos entre

sí, de las experiencias de vida o formas de ser y vivir diferentes daba paso a que nos ayudáramos a comprendernos cada vez más.

La primera vez que acudí a una curación de tierras y animales sin saber realmente el sentido de aquel rito intenté participar desde el respeto y profundidad que les vi mostrar. Se acercó un hombre mayor, curandero, persona que tiene una autoridad moral impresionante en la comunidad, respetable por su vida elocuente y el cuidado de las personas; me pidió que fuera cerca de él para irme explicando un poco de lo que ahí se estaba viviendo.

Él comprendía que yo no sabía de qué se trataba ese rito o momento, me invitaba a adentrarme un poco en él. Y en ese ejercicio muchas de las ocasiones en fiestas, bataris, me preguntaban y en tu tierra como es, ¿cómo se vive esto? Reconocen que tengo una historia diferente con una identidad propia.

Esa comprensión y respeto pronto se fueron convirtiendo en un reconocimiento mutuo, por la permanencia que conlleva el compartir la vida, el gozo y la fiesta.

Estas experiencias se consiguen en la convivencia de la vida ordinaria donde se puede compartir la vida, que nos permite acceder a otros niveles de comprensión y aprendizaje; en la disponibilidad de estar ahí en lo común, incluso en lo que parece monótono. Para mí una puerta de entrada a este espacio fue las visitas con los enfermos, donde hay fragilidad y existe la necesidad de ser escuchado, oír que hay atrás de la enfermedad, el dolor, la preocupación, los miedos.

Recuerdo la vez que fueron a avisarme que una mujer grande estaba enferma. Acudí a ella, al revisar y preguntar me percaté que había algo más que el dolor físico. Ella estaba viviendo una pena. Me acerqué y la abracé, le pregunté a su esposo y ¿tú cómo estás? Eres muy fuerte. Enseguida brotaron las lágrimas de ambos, después permanecemos en silencio hasta el desahogo y continuamos con la consulta.

Unos meses más tarde al ir de nuevo a la visita me invitaron a la fiesta que harían. Este es otro lugar donde además de la compañía es donde fluyen los sentimientos de diferente índole. Donde se profundiza el conocimiento mutuo. Una porque se va cayendo en la cuenta un poco más de la importancia y sentido de la fiesta y otra al escuchar a las personas que se acercan a compartir lo que llevan dentro. Además, hay un interés por saber más de nuestra historia y procedencia. El cuidado que se siente de parte de ellos para que nadie moleste nuestra estancia.

Como lo diría el padre Robles en su artículo: Ya lo sabíamos “son las huellas gratuitas que nos deja la vida” (La jornada, agosto 2009) donde nos vamos descubriendo, conociéndonos a nosotros mismos, nuestros límites y nuestros alcances y capacidades.

En la interacción con los miembros de la comunidad, entre más se da el reconocimiento de las diferencias y semejanzas más se enriquece la vida y las personas y así creo que pasa con ellos. La interacción definitivamente nos afecta a ambas partes y ese dejarnos afectar hace que el acompañar sea efectivo. Sin llegar a creer que hemos conocido toda la cultura, ni ellos de nosotros.

Por otro lado, también en la otra persona vamos dejando huella y también vamos desvelando el mundo que llevamos con nosotros mismos.

Es un proceso que como lo mencioné antes es lento, conlleva horas sentada junto a otros o frente a otros o cerca de otros intentando aprender algo de la lengua, tomando tazas de café y batiendo pinole, jugando con los niños, conociendo sus nombres y sus historias a medias por no saber la lengua. Haciendo familiogramas para reconocer la familia completa e interesándose por cada uno de sus miembros. Visitando las familias para hacer un intento de comprensión de su mundo, sin dejar mi mundo porque lo llevo conmigo. Dejándome afectar por su mundo. Sentada largas horas viendo matachines y bailando aún sin ritmo y sin gracia, pero haciendo el esfuerzo de hacerlo desde su sentido o al menos no como un folklor. No es que yo buscara dejarme afectar por su cosmovisión, sino que esto fue fruto de nuestra convivencia, de nuestro compartir, aprender juntos, errar juntos.

Uno de los gobernadores en turno, cada domingo venía a casa antes del Rezo, para preguntar cómo estábamos y para informarse si había algo que tratar, si notamos alguna situación que no ayudara a vivir como hermanos. Él sabía que la gente venía y platicaba cómo estaba, si había enfermos, si hubo pleitos, si no había comida, etc.

Sólo en la medida en que podemos reconocernos y reconocer al otro, en esa misma medida se puede construir la comunidad y la identidad. Y desde la identidad de cada persona y comunidad con sus características que le hacen única se puede avanzar hacia la autonomía. Por consiguiente, también nos lleva a reconocer que hay otras identidades en el territorio, que deben ser respetadas porque ellas, aunque son diferentes aportan dan vida y salud a la comunidad como lo reconoce Jesús Manuel Castillo, siríame (autoridad) de Oréachi, Mpio de Wachochi.

“Nosotros necesitamos de los árboles y las hierbas medicinales; porque, igual que nosotros, todas las cosas tienen alma, lo mismo un árbol que una persona; y también todas las cosas que andan en la tierra, como pájaros, venados y los animales domésticos; y por ello nos necesitamos unos a otros. Por eso debemos de cuidar bien nuestra tierra, nuestros bosques y todas las otras cosas que hay en este mundo y que Dios nos entregó desde muy antiguo.” (Gardea y Chávez, 1988, p. 94).

Es el sentido del acompañamiento el reconocernos para poder sumarnos a la Misión que la comunidad tiene.

También desde el respeto y el reconocimiento de diferencias me vi confrontada algunas veces en mi hacer porque parecía cambiar el sentido de algo que ellos hacían anterior a lo que se estaba dando ahora. Cada año se baila matachín durante el periodo de Navidad, donde la gente comparte alimentos, también las hermanas. Además, el día 25 se comparte algo de dulces y cacahuates.

Un día un adulto mayor aprovechando la consulta me dijo que algo pasaba con la gente porque ya no bailaba como antes por ser navidad, sino que estaba relacionando el bailar matachines para que le dieran cacahuates y eso no es la navidad, que antes no se daban cacahuates, por eso después del 25 de diciembre disminuyen muchos los danzantes. Y eso pasó cuando las madres empezaron a acostumbrar así a la gente.

Es verdad que en ese acompañar hubo momentos en que me vi confrontada por mi hacer y proceder y muchas otras por mi ser; ante el cual debí hacer de la humildad mi compañera y desde la verdad tomar lo que podía ayudarme en ese camino. Muchas de las veces yo no había captado el sentido de las cosas, ritos, cultos, situaciones o cosmovisión y éstas tenían que ser corregidas.

Esto más de una vez me ocasionó conflictos internos y externos pues eran ya actividades preestablecidas para mí. Se venían haciendo por muchos años. Como en el caso de los cacahuates en Navidad. Pero el hecho de compartirme su sentir y pensar que no me estaba pidiendo que lo dejara de hacer, sino que me dice: “pero hay que ver cómo le hacemos para que los chiquitos no crezcan así”. Esto me dio elementos para continuar en ese proceso de acompañar una cultura en la que no se nace, ni se crece, pero que ahora se ama.

Se debe hacer desde la responsabilidad y corresponsabilidad. Otras veces seremos nosotros quienes confrontemos algunas situaciones, no para reclamar o para definir rumbos sino para comprender y

favorecer que la misma comunidad se explique su proyecto de vida, su forma de proceder concreta que no nos queda clara o no vemos acorde con el proyecto de vida de la comunidad. Sólo se puede colaborar en algo cuando hemos comprendido al menos lo mínimo.

En fin, no importan los modos o las formas que me acerque a las personas, mientras lo haga con el corazón sin prejuicios de nada, sólo con el deseo de amar y disfrutar de lo que se hace y con quien se hace.

Por tanto se puede concluir que el acompañar desde una permanencia nos permite comprender un poco más del otro, nos ayuda a respetarlo y reconocerlo como diferente, donde incluso se va cultivando la amistad, sólo así es posible acompañar a una comunidad y diferenciarla de la propia cosmovisión y reconocer que tiene la suya propia, nos ayuda a que los esfuerzos que emprendamos sean los que la lleven a ser ella misma y no la que hemos soñado o planeado nosotros desde fuera.

Para cuidar la comunidad es necesario reconocerla como es, con sus luces y sus sombras, así también es necesario que ellos también nos reconozcan como personas que no conocemos y comprendemos su cultura, por tanto muchas veces faltaremos y solo en la medida en que nos muestren lo que es importante podremos comprenderlos más y podremos colaborar juntos para un proyecto común donde pretendemos hacer el camino juntos para poder cuidar la comunidad y a sus miembros, la vida y todo lo que para ellos es importante como el territorio.

3.4. Construcción y renovación de acuerdos

Alguna vez un rarámuri de la comunidad se hizo de una tienda en la que vendía telas, entre otras cosas. De pronto se escuchó decir a las personas que él decía que se cerrara la tienda que se atendía en la casa misión, dónde también se vende telas y otra clase de mercancía que no tiene la tienda CONASUPO.

Yo planteé a las hermanas que lo abordáramos en comunidad para aclarar esa situación, pues creíamos que no había inconveniente en no vender más, no es una actividad que nos genere ganancias.

El domingo después del rezo se planteó la situación de lo que se decía estando el tendero presente. La comunidad dijo que no se quitara el servicio y que continuara, cada uno podía ir donde más le guste. El mismo tendero ya no pidió que se cierre, antes bien asintió la decisión de la comunidad.

En el cómo acompañar es importante que la comunidad con la que pretendemos hacer esta experiencia de acompañarnos esté de acuerdo en que estemos caminando junto a ellos. En el caso de las hermanas lo hicieron en asamblea comunitaria y cotejando con la aceptación de la gente en las visitas domiciliarias y el acercamiento poco a poco a la casa misión.

Al menos en los registros que pude ver de las memorias e informes de algunos años por parte del equipo de hermanas y Padres Jesuitas que estuvieron ahí, no encontré otra narración de asamblea comunitaria con el equipo donde se preguntara sobre la pertinencia de seguir en ese lugar con los mismos servicios, más bien de acuerdo con el uso y demanda de los servicios es que se fue modificando el proyecto.

Después de haber vivido 7 años ahí, además de cotejarlo con la afluencia y uso de los servicios me hizo falta la reunión de asamblea en la que pudieran darse el diálogo de lo que en realidad se puede ofrecer y en lo que de verdad la gente quiere, así como la participación real y concreta de cada parte. Sobre todo, en el caso del área “Salud Consulta”

Es importante conocer cuál es el proyecto de la comunidad y que ella tenga claro cuál es su proyecto de vida, hacia dónde va, hacia dónde se dirige y cómo lo quieren lograr; para que no se confunda ni se mal interprete pensando que nosotros vamos a resolver sus necesidades. Por esa razón el Padre Robles a los zapatistas les propuso ser un simple acompañante, “porque las soluciones, si va a haberlas, vienen de ellos y no de nosotros” (Hernández, 2015 p. 120).

Escucharnos en asamblea comunitaria, en diálogo abierto, exponiendo puntos de vista y expectativas de ambas partes podríamos evitar malinterpretaciones, donde los que así lo desean y quieren decirlo es válido. Sobre todo, cuando es algo que se considera valioso y no se puede permanecer al margen.

Esto es un aprendizaje que, aunque lo entienda poco o mucho al final de cuentas es notorio que falta camino por recorrer, hay que caminar al ritmo de la gente para partir de la realidad y del querer y sentir de la comunidad respecto de nuestra presencia y acompañamiento.

Los procesos de la comunidad son lentos. Conllevan varias sesiones para llegar a un acuerdo, sin embargo, es difícil esperar para las instituciones a las que pertenecemos los agentes de pastoral y para nosotros mismos.

Por eso es por lo que la construcción de acuerdos y redefinición de proyectos o criterios conlleva un tiempo considerable que no se compara a nuestros tiempos. Pero sólo desde ahí se puede construir un proyecto con la gente, desde la gente y para la gente que nos permita cuidar la comunidad, la vida y el territorio. De lo contrario los resultados son un desfase de lo planeado y lo que realmente nos permite alcanzar los objetivos.

Sólo en la medida en que se esté dispuesto a caminar al ritmo de la gente se podrá ir construyendo algo juntos que abone al abone al cuidado de la vida. Esto que aprendí, no es algo que se aprende de una vez y para siempre, sino que cada vez hay que hacer el ejercicio de despojarse de los tiempos y de los resultados esperados rápidos a los que se está acostumbrado.

Sería muy atrevido asegurar que la comunidad no tiene claro su proyecto, sin embargo, en varias de las reuniones locales en comunidad la gente expresaba que muchos adultos de edad media y jóvenes estaban olvidando lo importante (“cuidar del mundo”). Recuerdo la reunión de adultos mayores con los promotores donde ellos reconocen con tono triste que los jóvenes desconocen la razón de estar en la tierra, incluso no saben que todo lo que habita en el territorio tiene arewa (aliento, alma).

Últimamente la comunidad se reunía con frecuencia para tratar asunto de apoyos de CONTEC, del gobierno con láminas, etc., pero no para decir a dónde vamos cómo comunidad y qué vamos a hacer para alcanzarlo.

Recuerdo que alguna vez en navidad los niños que participaban de matachines empezaron a hacer un poco de desorden en la comunidad por las noches. De pronto en un nawesari (sermón) un gobernador (autoridad de ellos) se le ocurrió decir que los niños estaban así porque las hermanas no hacían nada con ellos, eso dio para que más de algún rarámuri se acercara a decirnos que eso no debía decirlo el gobernador pues era tarea de ellos como autoridad y de los padres de familia.

Me pregunto: ¿qué hubiera pasado si esto se hubiera puesto en asamblea comunitaria? Y así seguramente muchos temas, en el que creo que la participación de las hermanas les corresponde convocar a una asamblea comunitaria para preguntar que se quería decir con esto y así abrir otra puerta de diálogo. Se puede utilizar las ya existentes como las de salud o las de PROFFECTAR.

Muchas veces estuve tentada a hacerlo, me detenía el que las hermanas dijeran que eso no nos competía a nosotros que era cosa de los siríames (gobernador, autoridades). Sin embargo, yo

opinaba que al mencionarnos nos tocaba al menos preguntar sobre ese tema que, aunque en un tono menos fuerte lo abordé en los locales no fue suficiente, pues cada comunidad no se escuchaba entre sí como en la asamblea comunitaria.

Tenemos el tiempo suficiente de permanencia como comunidad para hacer nuestro acompañamiento partiendo de la realidad y no de lo que creemos que se necesita. Partir de ahí crea confusión a ambas partes. De ellos esperando que demos solución a situaciones complejas de cientos de años. De nosotros correremos el riesgo de creer que podemos transformar la realidad con lo planeado sin la comunidad.

Para evitar esto es necesario conocer el proyecto de la comunidad para colaborar en él y que no sea la comunidad rarámuri quien coopere con nosotros.

Si la comunidad desconoce cuál es su rumbo o proyecto en el que quiere enfocarse, qué tipo de participación desean de nosotros será difícil llegar a los acuerdos. De nuestra parte es necesario valorar situaciones, decidir qué es posible asumir. Con criterios que nos permitan guiar ese camino juntos, tanto para los servicios que ofrecemos como para la participación de ellos en los mismos. De tal manera que no se entienda que es nuestro proyecto sino su proyecto, así como los criterios que deben de regir nuestra permanencia en ese lugar con la comunidad.

Entiendo la importancia del discernimiento con la comunidad para aclararnos su proyecto ante una realidad cambiante donde lo importante es preguntarse y responderse como pueblo: ¿de dónde venimos? ¿quiénes somos y hacia dónde vamos? En primer lugar, para sí mismos y en segundo para que a nosotros nos quede claro quiénes son ellos y cómo vamos a colaborar con ellos.

Además, es necesario contestarse acerca de nosotros mismos: ¿dónde estoy y donde estamos, con quiénes, a quienes tenemos enfrente y hacia dónde vamos a caminar? para juntos construir la comunidad, para alcanzar el objetivo de cuidar de la vida de la comunidad y hacer un buen acompañamiento.

Se paga a precio alto el no actualizar los acuerdos ya que con el caminar de los años se hace necesario volver a redefinir nuestro acompañamiento en la comunidad, pues también es cierto que las personas que nos hubieren recibido y aceptado ese caminar juntos, muchos ya no estén, que hayan partido. Así como el equipo de hermanas que iniciaron ya no estén presentes.

Por lo tanto, muchos no entenderán del todo nuestra presencia en ese lugar, menos aún sabrán qué pueden esperar de nosotros o bien nosotros como hermanas nuevas podemos desconocer cuál es la finalidad de ofrecer tal servicio. Como es el caso del área de educación que para mí no tenía mucho de beneficio el sacar a las niñas de su medio y tuve que aclarar con las hermanas y con los padres de familia de las niñas que se acompañaba en esta área.

Entonces es necesario la puesta en común de ambas partes en las que volvamos a actualizar nuestra postura ante lo que hoy va siendo el proyecto del pueblo y nuestra colaboración, si esta está a nuestro alcance desde recursos humanos y materiales.

Muchos adultos jóvenes de 30 y 40 años no tienen claro el porqué de nuestra estancia ahí en ese lugar; solo los muy mayores saben la diferencia de ser acompañados y el antes de este camino juntos; alguno me preguntó ¿si ya no van a dar despensas entonces que harán? porque antes ayudaban con despensas, también algún promotor me comentó que su compañero no ayudaría más como promotor porque yo no le daba nada.

Incluso el atender a los enfermos o sacarlos no es para detener la muerte cuando ésta es inminente y es proceso de la vida. Desconozco si el Padre Robles lo decía en este sentido, pero caben muy bien las palabras: “Todas las culturas, y ahí las personas estamos en perpetua transformación porque toda comprensión de la vida es limitada y busca superar sus límites. Por eso, comprender a otro es desperdiciar nuestra propia cultura, tirar lastres y descubrir horizontes” (Robles, p,7. 2010.). Indudablemente al cambiar las personas también los procesos comunitarios sufren una transformación de las maneras de proceder y aunque se conservara la mística, los sueños y proyectos la forma de alcanzarlos necesariamente también sufre cambios.

Es necesario redefinir nuestro acompañamiento en la comunidad cuando surge el momento de desacuerdos, dudas expresadas, rumores que ponen de manifiesto el desconocimiento o descontento de la presencia y acompañamiento, o bien, cuando de parte de las hermanas no hay claridad de lo que hacemos o porque lo hacemos.

Continuar con esas dudas hace que la incertidumbre crezca en la comunidad rarámuri como en las hermanas.

Muchas veces me tocó asistir a asambleas comunitarias en las que la gente se apoderó e hizo uso de su voz y su palabra. Aun cuando existan algunos desacuerdos se respeta la palabra de la mayoría

y los demás lo asumen como algo que la gente quiere, porque es lo que decidió cuando se le dio la oportunidad de participar.

Es importante privilegiar la asamblea comunitaria como el lugar donde se debe redefinir el cómo se quiere caminar juntos para alcanzar los sueños, objetivos, proyectos y el grado de participación, responsabilidad y corresponsabilidad, medios o estrategias para lograrlo y el compromiso de cada uno.

Para mí acompañar fue algo dinámico y no estático. Cada vez había que estar vigilante de los cambios en la comunidad rarámuri y de hermanas ya que la misma respuesta de hace 40, 20, 10 o incluso de 5 años no se podía dar como en ese momento. Las formas o modos de presencia requieren de algún cambio, de redefinir o poner nuevos criterios, modos, actividades, personajes. Como bien se dice: ninguna cultura es estática y está en constante cambio, eso hace que se incorporen elementos nuevos, así lo dice el mismo Evangelio de Jesús: “va sacando de lo nuevo y lo antiguo. Ello exige una colaboración distinta de la que se tenía antes. Hoy mismo los jóvenes ya tienen algún tipo de preparación académica y mayor convivencia con otras culturas como hemos comentado antes y adquirido nuevos aprendizajes para bien de su comunidad o que no ayuden tanto a la vida comunitaria.

Hoy es más común que las instancias de gobiernos y ONGs se acerquen a la comunidad indígena para ejecutar algún proyecto. En la medida de lo posible es importante que las instancias que ya están de manera permanente estemos vinculados para sumar esfuerzos con la comunidad para el cuidado de la vida desde diferente enfoque siempre y cuando sea algo que ayude a crear comunidad y no división.

Es necesario definir periodos de evaluación del caminar con la comunidad, el grupo de hermanas en este caso u otro agente externo que quiera sumarse al proyecto de la comunidad; a mi parecer quizá ayudaría incluso para delimitar qué y a quienes les correspondería hacer determinado acompañamiento y la participación de está, para ajustar cada determinado tiempo según avances y tiempos/realidades, que son cambiantes y requieren algún tipo de respuesta diferente.

Cada vez es más común que otras instancias se acerquen a las comunidades para hacer algún tipo de acompañamiento o al menos intervención, debemos coordinarnos para sumar esfuerzos y recursos no para restar o descartar, o bien no caer en la lucha de poder entre agentes externos a la

comunidad. Esto también quizá ayude a que disminuya un cierto tipo de rivalidad y que más bien seamos complementarios en el acompañar.

Por algún periodo los agentes externos: escuela, clínica de Secretaria de Salud y hermanas logramos ponernos de acuerdo para sumarnos a actividades que hacían bien a la comunidad.

Durante un tiempo la directora de la Escuela-Albergue Gabriel Teporaka pidió ayuda a los promotores de Salud para enfrentar un problema de higiene en los niños. Los promotores y yo apoyamos con temas de salud ahí en la escuela, incluso hicimos pequeños talleres de recolección de plantas medicinales entre otros temas, con la finalidad de cooperar a que los niños también cuiden su salud y la del territorio.

En otra ocasión nos unimos las tres instancias y la comunidad rarámuri con motivo de que éramos anfitriones de un taller de Salud Comunitaria Diocesana, para hacer campaña de limpieza, ponernos de acuerdo en el hospedaje y para concretar la contribución de cada uno.

Como se comentó anteriormente nada es estático, cambiaron la directora de la escuela y el personal de salud de la clínica se alejó, ya no fue posible hacer la colaboración de unos con otros.

Después surgieron otros inconvenientes con la clínica los últimos 2 años. Hubo diferencias con una enfermera del módulo de salud que cada vez se hicieron más intensas incluso llegaron a interferir con algunos pacientes que atendimos, sólo con la enfermera que ya tenía casi 20 años en la comunidad y con el doctor se podía coordinar para tomar a cuerdos para determinar que podían asumir ellos y que podíamos asumir nosotros o bien como nos apoyaríamos; pero ellos iban solo 20 días de cada mes. y con la enfermera de tiempo completo no se logró ningún acuerdo.

En cambio, hubo otras experiencias con otros agentes externos como CONTEC, con ellos el trabajo es coordinado con las autoridades y hermanas. Facilitando la vida, el compartir y alcanzar algunas metas.

En esa relación o vinculación con los externos hay varios aspectos que cuidar, en primer lugar, tener claridad y conciencia que se busca sumarse a un proyecto más amplio que el que cada uno posee por separado. Ese proyecto es el de la comunidad. En segundo lugar, se está ahí para construir con ellos la comunidad. Tercero, habrá momentos y personas que no del todo nos sean empáticas, entonces tendremos que llevar una relación profesional encaminada a buscar el bien común.

La misma comunidad al tener claro su proyecto y lo que los agentes externos vamos a intentar cooperar puede evitarse graves confusiones y divisiones.

Al interpretarse erróneamente la forma de acompañar con el de resolver necesidades puede acarrear graves confusiones. Es diferente acompañar en la enfermedad o en la salud, así como al nacer o morir ya que esta permite que la persona vaya dándose cuenta de su propio proceso. Nosotros solamente ponemos los medios y herramientas que desde nuestro mundo y con lo poco que comprendemos en el que estamos creemos que puede incrementar su bienestar. No seremos quienes tengan el poder de curar, sanar y detener la muerte que es inminente a cada ser humano.

Es posible y casi seguro que ayudaremos en las necesidades que existen en la comunidad, que aminoremos algunas de ellas, pero no será nuestra principal tarea resolver situaciones y realidades que viene de años y menos aun cuando se espera que lo hagamos nosotros para ellos desde su lógica y cosmovisión.

En todo caso somos nosotros los que intentamos hacerlo con ellos desde su proyecto y cosmovisión no sin acompañamiento de la misma comunidad y de las personas claves que hemos mencionado y que nos aprecian y muestran ese mundo sagrado.

En esa sintonía y estrecha colaboración agentes externos y comunidad podemos acercarnos a ir construyendo un proyecto común, donde la colaboración es desde lo que cada uno tiene y puede aportar con respeto de las diferencias y el diálogo ante los malentendidos. Esto hará posible que construyamos comunidad que cuida la vida.

Es importante la capacidad de diálogo para evitar luchas de poder y el estar en constante tensión que destruyen la comunidad al crear división y sembrar dudas los unos de los otros.

3.5. Maestros y aprendices

Es cierto que el acompañar a una comunidad indígena habrá gente que nos sea clave, son quienes nos van revelando la vida íntima de la comunidad, en ese momento nos volvemos acompañados por ellos, cuando paso a paso nos van enseñando el modo de proceder ante diversas situaciones y acontecimientos. Nos van desvelando los motivos y razones fundantes de su comunidad, sin embargo, eso es lento, no sin confianza suficiente-, aun así, hay reservas que nunca las conoceremos. Como lo mencionaría Robles “Lo primero, para el misionero, es olvidarse de lo aprendido teóricamente, para aprender de la gente” (Bermeo2017. p, 10.)

Creer en su palabra y darle el valor y la importancia que se merece es importante, ya que finalmente son ellos los que conocen ese mundo. Es dar lugar a otro mundo y a otro pensamiento.

En este sentido cada vez que me compartían algo de sus ritos y celebraciones me dejé sorprender y maravillarse. Decía es posible, para ellos esa es su verdad; yo misma descubrí un mundo diferente al llegar a la ciudad en el que crecí antes de los 15 años.

Son ellos mismos quienes nos van explicando su mundo, su lógica y sus temores ante situaciones concretas; desde el caminar y compartir la misión, la fiesta, el camino etc. cuando te recomiendan tomar el café o pinole que se te ofrece o bien cuando en un rito te dicen que sigas a los demás y hagas lo que ellos van haciendo.

Una ocasión un owiruame (curandero) en una fiesta de curación me sentó junto a él y me fue explicando los pasos, las razones de fe por las que se hacía y cuál era el papel de los participantes, incluso el mío con mi presencia.

Es notorio que siempre se hace en el momento adecuado, es decir con la vida, no hay libros o lecciones de cosas que se desconozcan.

El maestro que me daba clase de lengua rarámuri, siempre me ponía diálogos que tenían que ver con lo que la gente celebraba o vivía; como la siembra, la navidad, los fariseos, la milpa, los diálogos con la gente que va de camino. Y decía “para que le puedas preguntar a la gente si viene a la fiesta o si ya sembró”.

Exige de nuestra parte cercanía, participación, deseos de aprender y gusto en la permanencia.

El último año donde las hermanas fueron más itinerantes, una persona me dijo de alguna de ellas: creo que ella sufre mucho aquí, se ve triste. A ti nunca te vimos lejos, triste, siempre andas sonriente y ayudando a la gente, te vistes con nuestra ropa, te sientas con nosotros, comes con nosotros. Tenía razón la hermana estaba renuente a estar en ese lugar.

Todo lo que nos comparten y aportan es con la finalidad de que cuando sea necesario, nosotros podamos acompañar a las personas de su comunidad. Y podamos entender un poco desde dónde se lee la vida y cómo se explican ciertas experiencias. No para que lo asumamos y creamos como tal, más bien para comprender desde donde se está moviendo la persona. Desde que concepción está hablando o viviendo dicha situación o enfermedad. Es de suma importancia el respeto frente

a la experiencia de vida que estamos tocando. Además de ir palpando y descubriendo los valores profundos que de no ser explicados es difícil que los podamos ver como tal, ya que se expresan de manera diferente a la que estamos acostumbrados.

En diferentes ocasiones al salir a las comunidades, en el camino la promotora que me acompañaba fue introduciendo en ese mundo desde lo sencillo al enseñarme algunas reglas de proceder. Cuando me decía si te ofrecen pinole bate un poco, se pondrán triste si no aceptas, o bien cuando me dice las mujeres nos sentamos con las mujeres y no con los hombres.

También cuando comparten las creencias de la gente sobre el origen de alguna enfermedad y cuál es el camino para la salud según esas creencias es con el fin de aportar a nuestro aprendizaje y que este redunde en ayuda para su misma comunidad.

Algún año salí a visitar casa por casa con jóvenes estudiantes de esta comunidad de prepa que estaban en internados en Creel y que pedí a la Fundación Llaguno los enviara a hacer servicio en su comunidad. Ellos en el transcurso del camino compartían lo que vivían, a que le temían. Ahí comprendí su temor al pasar cerca del agua.

En otros momentos un rarámuri y su esposa me explican que hay qué hacer cuando alguien muere y por qué. Ellos mismos me explicaron el porqué de algunos símbolos en el rito del Yumari.

Un curandero me explicó cómo hace para soñar y saber que le pasa a los que le visitan pidiendo les cure y como se entera que el manantial quiere de comer.

Es un regalo, un Don, fruto de amistades profundas. Requieren apertura a lo nuevo e inimaginable. Ya lo expresaba Robles (2010, pag.3).

“Aproximarse a otra cultura es como la gota de agua que perfora la piedra, que hay que estarse pacientemente ahí, sin comprender o ver algo durante largos tiempos, hasta que un día, de pronto, se descubre una luz, una llaga de gota de agua en el alma. De ahí en adelante ya no puede negarse esa marca de experiencia vivida. Ya todo se ve diferente en alguna medida. Y si se tiene el paciente valor de seguir expuesto al goteo del agua, se va comprendiendo más y más, y más. Es así como va calando la vida, con señales convincentes que suelen ser simples, como una sonrisa, una mano de ayuda, un aviso que salva, una paz inexplicable, una generosidad desmedida, una destreza inesperada”.

3.6 Conclusión de aprendizajes

Este camino dejó muchas experiencias, aprendizajes, sueños, deseos y sobre todo un cariño y respeto por esta cultura. Puedo concluir con lo que inicié este capítulo diciendo que significó este acompañar en Tewerichi y ese ser acompañado por la comunidad.

Concluyo que acompañar es hacer caminos juntos para promover la vida de la comunidad en permanencia que crea confianza, partir de la realidad construir juntos la vida comunitaria, bajo un proyecto común, reconocer el proyecto de la comunidad o bien construir un proyecto con, desde y para la gente. Reconocer los saberes antiguos sin dejar el de los jóvenes para iluminar el presente con la historia y asumir la propia realidad. Así favorecer la autonomía e identidad siempre desde el respeto frente al diferente en diálogo y comunicación constante. Desde la diferencia de conceptos y términos propiciar la relación comunitaria que sana los roces, porque el caminar de otros ilumina el propio camino. Es importante acompañar la experiencia de vida en la salud, enfermedad, gozo, sufrimiento y la experiencia de Dios, así mismo respetar sus propios caminos y decisiones. Junto con ellos redefinir y reubicar la modalidad de acompañamiento, dejando que lleven su propio proceso y en colaboración. Aprender y escuchar propuestas, sumar esfuerzos en coordinación y vinculación con otros agentes externos. Con claridad y transparencia tomar decisiones la comunidad y hermanas cuando se trata del proyecto de la comunidad en donde colaboran las hermanas, sin crear figuras de poder sino sujetos comunitarios para evitar luchas de poder que pone en riesgo el proceso. Con responsabilidad y corresponsabilidad cuidar la tierra, el territorio y la vida. Acompañar es cuidar la comunidad.

CAPITULO IV. EL RETO DE DEJAR DE SER EL CENTRO DE TODO LO QUE NOS RODEA

De pronto todo aquello que es diferente parece una amenaza. Darse la oportunidad de convivir con otras formas de ver, pensar, hacer, vivir y existir va ampliando la concepción de mundo. Ya no somos el centro y nunca lo hemos sido o lo seremos. Sin embargo, así se vive algunas veces pensando que todo es en torno a nosotros.

Nuestra forma de ver el mundo es solo una forma de tantas que existen.

En este apartado abordaré algo sobre la forma en que el aprendizaje se dio desde la convivencia, la diversidad y la importancia que tiene en la vida de las personas.

4.1 Aprendizaje

La primera condición para aprender es saber que se aprende algo que se ignoraba y podemos aprender hasta de nosotros mismos, por eso se publican ahora tantos libros de conocimiento personal y existen tantas teorías que quieren agrupar las formas de ser de cada persona.

El aprendizaje es la puesta en marcha de nuevas formas de ser, vivir y proceder diferentes de la manera que se realizaban anterior al aprendizaje.

Toda la vida se aprende. Las sociedades han elaborado métodos de aprendizaje y estos se han ido perfeccionando con el tiempo. Existen sociedades cuyo método es aplicado a otras culturas en diferentes países. De hecho, la manera en que se lleva en diferentes países solo varía en algunos contenidos. Pero el método es similar.

En este momento de mi historia reconozco y valoro esta forma de aprender, pues de ahí vengo, sin embargo, reconozco que también existen otras formas de adquirir el aprendizaje que son menos reconocidas, pero no por eso menos importantes y valiosas.

En la comunidad de Tewelichi los niños aprenden al observar a los adultos y repitiendo lo que captaron de ellos. No es importante hacerlo bien, la práctica ayudará a ir perfeccionándose.

Sin embargo, este método no es inalterable, ahora la comunidad se plantea también como aprender a leer y escribir juntos niños, adultos, hombres y mujeres. Y la manera de combinar estos conocimientos y habilidades sin dejar los ancestrales.

Este aprendizaje en colectivo tiene tantos matices. La forma que observé al proponer al aprender juntos tiene otras intenciones y propósitos, quizás hasta se hacen de manera natural porque así aprendieron ellos. El reunirse para aprender, a los niños les enseña a hacer comunidad. No importa la edad todos podemos aprender, sin importar si los niños juegan o comen en los brazos de su madre durante las sesiones. El estar presente es una forma de aprender. El hecho de reunir varias generaciones amplía las posibilidades del aprendizaje. Mas allá de aprender a hacer las letras y juntarlas. Además, los niños no solo reciben también aportan y tienen habilidades que los adultos ya no poseen.

No solo de la diversidad de edades y generaciones y culturas se puede obtener aprendizajes. Con frecuencia vi a los niños imitando los sonidos de animales y eso es una forma de aprender, por qué ellos y la naturaleza también son diversidad y fuente de aprendizaje. Esta forma de aprender a convivir con la naturaleza y a aprender de ella los niños la han adquirido de la comunidad, ya que esta lo hace con frecuencia en la vida ordinaria o en algunos ritos, donde se hace un dialogo con el agua, la tierra y los animales.

Este método también contempla la forma de enseñar y aprender de lo que daña a la comunidad. Es decir, el niño en la libertad en la que crece debe aprender que no respetar la vida de los demás, incluyendo el territorio o los usos y costumbres que permiten vivir en armonía tiene consecuencias para todos. Por eso se les realiza un juicio ante toda la asamblea comunitaria. Ahí no solo se le sanciona sino más bien va encaminada a reparar el daño y a exhortarlo a crear comunidad. Por tanto, no es solo de las experiencias gratas y motivadores que se aprende sino también de lo que se ha errado.

En este lugar donde las formas de proceder, pensar y vivir difieren de las mías, implicó de mi parte aceptar que no lo sabía todo. Tomar conciencia de ello me permitió darme la oportunidad de dejarme conducir por ellos como los niños de su comunidad en muchas cosas de la vida cotidiana por no decir que en todas. Y fue en todos los aspectos de su cultura. Si quería vivir la fiesta y comprender un poco la mística y el sentido este debía de ser participando activamente de ella. De igual manera se aprende a hablar haciéndolo y así podría repasar cada aspecto de la vida que se

comparte. Lo cierto es que exige una actitud de niño: alerta, escucha, disponibilidad, apertura, tiempo y hasta de silencio.

En la dinámica de no solo aprender de la comunidad sino también ir aportando nuestra riqueza, también se va aprendiendo a compartir y enseñar los conocimientos y habilidades que poseemos. Como dice un rarámuri “tú eres ignorante en mi tierra y de mi cultura, pero yo soy ignorante en la tuya, entonces tú me puedes enseñar lo que sabes y yo puedo enseñarte lo que se. Hagamos un trueque”. En otras palabras, se podría decir que para aprender se necesita alguien de quien aprender y la necesidad de aprender lo que el otro sabe. Por tanto, hay que aprender a recibir y aprender a enseñar.

Sin duda para este método de aprendizaje es de suma importancia la convivencia con las personas que poseen lo que deseamos o necesitamos aprender.

Pero el aprendizaje no solo se da de la convivencia directa con alguien, sino que usa diferentes medios, como es el caso de los libros. En el caso de las lecturas convivimos con los autores o con la vida de los personajes que aparecen en ellas. Ya que suscitan en nosotros pensamientos, sentimientos y provocan un aprendizaje. Iluminan nuestra realidad, la amplían o la cuestionan. Las lecturas que hice iluminaron mi práctica, mis cuestionamientos y afirmaron descubrimientos y aportaron a mis aprendizajes.

El reconocimiento y aceptación mutua de las diferencias es un gran paso para el aprendizaje. Al darse la interacción y convivencia se van produciendo nuevos aprendizajes y formas de relacionarnos. Por tanto, no existe motivo para defender una idea en contra de las ideas de los demás, sino que estas son fuente de aprendizaje. De hecho, se podría hablar de que una condición para el aprendizaje es la aceptación de la diferencia.

Se trata de dejar que otros puedan aprender de nosotros hasta donde su capacidad y apertura le permitan. A diferencia de cuando éramos niños que al realizar nuestro trabajo en la escuela no permitíamos que el otro lo viera, no fuera que nos copiara. Porque la calificación es individual. Es un método que nos genera competencia antes que complementariedad. En este ámbito de la comunidad indígena la calificación se otorga cuando se desarrolló la capacidad de aportar, no solo de tomar.

En el método formal de enseñanza, a los alumnos se les separa por grados, edades y después por áreas para que el conocimiento sea acorde con la edad y el área. A diferencia de esta metodología, en estos espacios de convivencia en las comunidades indígenas, y en la modalidad de esta maestría es desde la diversidad que se da el aprendizaje.

Aun después de convivir y aprender de la comunidad a su manera, el espacio de la maestría parecía revolucionario a proponernos como metodología de aprendizaje nuestra propia vida y a reconocer como nuestra manera de aprender nos condiciona, mas no nos determina; más aún vamos reproduciendo lo que hemos aprendido y a veces imponiéndolo como lo mejor y verdadero. Al proponernos aprender de lo que realizamos con lo que hemos aprendido en la vida, para darnos la oportunidad de reafirmar nuestros aprendizajes o dar lugar a nuevos.

Propone una manera diferente de hacer comunidad de aprendizaje. Desde la diversidad de lugar de procedencia, formación académica perspectiva y estado de vida. Esto no fue sencillo, fue necesario aclararme y convencerme a mí misma que la educación no es exclusiva de los profesores, que podía yo también participar en este espacio de educación sin ser de esa área. Por tanto, podía formar comunidad de aprendizaje con los compañeros.

El compartir nuestras experiencias de nuestra práctica, exigió la capacidad de desvelarse ante los demás.

Este método me pedía tomar conciencia de mis comunidades de aprendizaje. Aquellas que estaban aportando a mi persona y en consecuencia a las personas de mi práctica. Este es uno de los grandes aprendizajes que me aportó la maestría: aprender a reconocer las fuentes de las que estaba aprendiendo.

Algo que con frecuencia la familia, amigos y sociedad nos recomienda es buscar los aprendizajes que nos dejan las situaciones no gratas de la vida. Ahora se proponía una toma de conciencia de como estábamos realizando nuestra pastoral como fuente de aprendizaje que conjuga la autobiografía, con las capacidades y habilidades.

Esta maestría propone el camino de aprendizaje desde lo cotidiano. Entonces el aprendizaje no es exclusivo de un espacio. Se da por doquier. Y este puede ser reconocido o no. Pero existe.

Esta modalidad propone el aprender a mirarse desde fuera sin juzgarse. Entonces para aprender de sí mismo es necesario despojarse de prejuicios sobre nosotros mismos. Al pretender que

encontremos la huella de nuestra historia y caigamos en la cuenta de que esta nos acompaña siempre y en algunas ocasiones nos condiciona sino somos conscientes.

4.2 Convivencia

El con-vivir con otros; vivir cerca de otros va permeando la vida si no la vivo cerrada, negando la realidad.

La convivencia significa dejarse afectar por la vida de otros. Y esto a su vez supone aceptar la existencia de otros. Podría decirse que lo que va conformando la comunidad es la suma del coexistir. Donde la vida está en relación de unos con otros y cada cambio en sus miembros va modificando las características de la comunidad. Es difícil que podamos vivir en relación con las demás personas sin que esta provoque una postura. El convivir para hacer comunidad supone aceptar la diversidad de cada uno de sus miembros.

El vivir con otros en este tiempo implicó dejarme tocar y afectar por su forma de ver el mundo. El dejarse tocar por la vida de una persona y vivir-con ella su gozo, su preocupación, su miedo y su sufrimiento da otro sentido y otro significado e incluso otro aprendizaje que es el de la inclusión. Se comparte el espacio geográfico y el espacio emocional en el sentido que la forma de vivir, gozar y sufrir provoca igual sentimientos y acciones ante los cuales no se puede permanecer indiferente frente a la vida de la comunidad. De igual manera el convivir con otros también implica permitir que mi vida, experiencia, miedos, frustraciones, preocupaciones y gozos toquen su vida al compartirlos.

Aunque la convivencia se puede dar en armonía o sin ella. La decisión es de cada persona frente a la existencia de otros. Sin embargo, cuando se hace desde la armonía aportará más a las partes que estén involucradas, generará nuevas formas de relación y nuevos aprendizajes. De esta manera se recrea la vida y entre ella las culturas, cuando se tiene la capacidad de ir incorporando elementos valiosos de los demás a la persona de uno. En el caso particular de mi convivir con la comunidad rarámuri, considero se dio en armonía y esto permitió que la forma de ver, creer y vivir dejara huella en mi persona. En cambio, cuando se da la convivencia de una manera forzada en ausencia de armonía, quizás aprendas algo de los demás, sin embargo, no se disfrutará ni aportará mucho a ambas partes.

En mi relación con la comunidad rarámuri la convivencia significó dejarme conducir de la mano a su vida, de una manera suave, silenciosa para admirar la diversidad que había en cada persona y comunidad. Aunque todos son rarámuri cada uno vive las experiencias de manera única. Ahí aprendí a vivir de una manera más cercana no aislada, en consecuencia, hacía que estuviera pendiente de ellos y ellos de mí.

Se dice que somos seres sociables y por eso no podemos permanecer al margen de la vida de los demás. Todos nos necesitamos. La comunidad lo expresa muy bien al hablar del maíz, del territorio y todo lo que el contiene, al decir que sin él no podrían existir y éste a su vez no podría tener todo su esplendor sin la presencia del hombre. Son ellos mismos quienes afirman que a Onorúame (Dios) hay que ayudarlo para que tenga fuerza. Por eso se realiza la fiesta y los juegos. Esta es una forma de convivencia. Es decir, la convivencia es la relación con alguien más que no sea yo mismo. El creer en un ser superior coexistimos con El. No se puede convivir sin que este afecte nuestra percepción de las cosas y del mundo. Se da una transformación de todo nuestro ser.

Los vínculos que se van formando en el convivir con los demás va permeando la vida. Es importante saber que no se está solo, sino palpar la presencia de esas personas en nuestro diario hacer.

Indudablemente en la maestría no era solo un espacio físico que se compartía. Era una convivencia al encontrarnos más allá del hecho de reunirnos, más bien al permitir que la experiencia de cada uno tocara nuestra persona.

Aun cuando hablemos de diversidad, algunos compartimos un fin, sin embargo, lo abordamos desde diferente enfoque. El compartirlo con los demás amplía el horizonte.

En maestría existía la posibilidad de reunirnos por afinidad. Elegí unirme al grupo de hermanas ya que estas por ser religiosas compartíamos un fin, de hecho, nuestra pastoral era el acompañamiento con las comunidades rarámuri de diferente región.

Era una riqueza escuchar la manera en que cada una hacía el camino con la comunidad. Hubo quien lo abordara desde los niños en las escuelas y finalmente llegaba a la vida de la comunidad por incidir en la vida de ellos. Esto me aportaba para orientar, si era necesario al proceso de Educación Indígena que está naciendo. De ahí surgió la idea de reimprimir un material de alfabetización que ya existía en rarámuri.

Otras desde el acompañamiento a la comunidad en salud, preocupadas por la capacitación técnica de los promotores. Veía la forma en que ella lo abordaba y me quedaba claro que eso en mis comunidades no podía aplicarlo por ahora. A su vez yo compartía la manera en que trabajaba con las comunidades y los promotores.

Las que lo hacían desde las cooperativas, la pastoral social y parroquial. Dicha diversidad aportaba a mis prácticas, más aún a mi persona. Algunas de sus pastorales eran semejantes a las mías, como el acompañamiento a los promotores de salud. De ella podía aprender la manera de organizarse para elaborar medicina herbolaria.

No solo compartíamos las pastorales sino la vida misma. La forma en que estas van permeando nuestra consagración y nuestra entrega, por consiguiente, nuestra práctica.

Existen convivencias que aportan y ayudan a crecer por el hecho de interactuar. Pero existen otras que llegan a tocar lo profundo de nuestro ser. Porque estamos en sintonía, que nuestra relación de amistad genera vida, transforma realidades y deja huella en las comunidades.

4.3 Diversidad

No es lo diferente lo que nos separa de otros, sino el aferrarse a aceptar las diferencias como algo que puede excluir, aislar, el no verlas como algo que nos complementa y enriquece.

Aceptar la diversidad es reconocer otras formas de vida, de existir y proceder. Por doquier hay diversidad, puede ser que lo notemos o la ignoremos. Ella existe. Muchas ocasiones por no decir que la mayoría convivimos con ella.

Las promociones que se hacen a nivel medios de comunicación parecieran van encaminadas a que nos vayamos unificando en la forma de vestir, pensar y actuar. Pero la humanidad se resiste, nos resistimos de diferente manera cuando buscamos actuar de manera “original”. Porque la diversidad nos complementa, nos recrea.

Al convivir con la comunidad rarámuri y aceptar su diversidad aportó más a mi vida, que si me hubiera aferrado a mí individualidad. Considero que esto fue un acierto y permitió que me planteara si valía la pena hacer mi práctica desde lo que yo creía necesario y correcto. Que para eso no es necesario ir a una misión. O hacerla solo desde ellos, que tampoco tenía razón acudir ahí pues

ya lo hacían sin nosotros, sino más bien aceptándonos mutuamente, aportando cada uno lo que se necesitaba para juntos construir comunidad.

Cuando se toma conciencia de que coexistimos con otros semejantes o no, nos damos la oportunidad de aprender de cada ser con el que convivimos. Dejamos a un lado las expectativas de que proceda como nosotros y nos aventuramos a conocerlo. En las sesiones de maestría era enriquecedor lo que nos compartían las profesoras de Norogachi desde su ser de educadoras laicas y mestizas con sus niños rarámuris y mestizos. Me llamaba la atención la búsqueda de una educación más situada que generara en ellos aprendizajes significativos, útiles en su vida ordinaria y de manera adecuada para su medio, buscando como acercarse a los conocimientos de las culturas de donde proceden. Que además comparten en cierta medida pues la cultura rarámuri y la mestiza conviven desde hace años. Esto puede ayudar a que se haga de una manera más armoniosa y de reconocimiento mutuo.

La comunidad rarámuri admite la diversidad y la cuida. Cuando hablamos de las semillas sobre todo del maíz y del frijol observamos que son de la misma especie, sin embargo, existen muchas variantes y cada una es importante porque con cada una se elabora algo diferente. Así interprete yo las semejanzas de las comunidades y regiones de Tarahumara por la raza y la forma de vida, pero que al acercarse y compartir la vida se reconoce como única. Eso único o diferente aporta a la comunidad a la que pertenece.

De muchas personas aprendí cosas diferentes. Con los promotores aprendí a acercarme a las familias. Con los adultos mayores algo del Espíritu rarámuri. De los curanderos la importancia de no solo cuidar el cuerpo sino toda la salud de las personas y del territorio y lo que él contiene.

La diversidad que aprovechamos al convivir con otros genera un nuevo aprendizaje. Se descubre que cada vez que tratamos con alguien diferente este no puede ser tratado como los demás. Las relaciones interpersonales son únicas. No existe una relación interpersonal idéntica. La relación de amistad con los aliados comunitarios era distinta, aunque ambos eran de la misma comunidad, sin embargo, cada uno me acompañaba en cierto camino con la comunidad. Los mismos maestros nos daban diferentes aportaciones sobre nuestra práctica y esto nos permitía acceso a nuestra biografía y elaborar nuevos aprendizajes.

La manera de reconocer la diversidad en las comunidades es asignar cargos y ministerios de acuerdo con su cualidad o carisma personal. Esto la mayoría de las veces no es tomada en cuenta por nuestra sociedad, ya que más bien los cargos que se dan son en función de intereses personales o institucionales que no buscan hacerlo bien y que este repercute en el bien común.

Nadie puede vivir solo o ajeno a la diversidad pues la encontrará donde quiera que vaya o esté. Por tanto, aprender a convivir con ella es vital para no estar en lucha constante, sino más bien tomar lo que necesite para crecer y aportar sin pretender que otros lo tomen, porque cada uno tiene su momento.

CAPITULO V. PROCESO DE APRENDIZAJE PERSONAL Y COMUNITARIO

En cada etapa de la vida tenemos la oportunidad de aprender de lo que vivimos, de las personas con quienes compartimos y la manera en que nos situamos frente a la realidad en la que nos sumergimos. Sin embargo, no siempre somos conscientes del camino emprendido para alcanzar esos aprendizajes. Las cosas que tuvimos que dejar y que tomar para sumar toda esa experiencia a nosotros mismos.

Este capítulo recoge las formas en que fui gestionando el propio aprendizaje, en relación con las personas que me tocó compartir durante mi estancia en Tewerichi.

5.1 Gestión de aprendizaje

Tanto había deseado estar en Tewerichi que verme ahí me ocasionaba temor al ver que ofrecía una diversidad para todos mis sentidos y corazón. Sin duda es una ventaja que otras hermanas hayan compartido ese espacio, hay un modelo relacional ya establecido que ahorra algunos miedos para acercarse a la diversidad. Aunque también puede frenar nuevas formas. Cuando somos niños vamos aprendiendo de los otros, de los modelos ya establecidos y es un poco más fácil. Pero ya con edad suficiente es mucho más complejo aceptar sin más, porque existe la capacidad de discernimiento. Al inicio me apoyé un tanto en la manera de acoger a los rarámuri como me sugerían. Sin embargo, existían algunas limitantes que me llevaron a iniciar otro proceso de acercamiento, que me ayudara a construir la propia percepción de ese mundo al que me sumaba.

En el capítulo tres lo abordé más ampliamente, me dejé acompañar por algunos miembros de la comunidad. Acepté su amistad. Aprendí a confiar en mí misma, en mis habilidades técnicas, pero más aún en mis habilidades de convivencia e interacción. Siempre me había considerado una persona tímida con dificultad para la relación espontánea. Pero en este espacio y con la empatía que sentía por esta cultura me ayudó a ser libre y dejar que fluyera mi ser, lleno de amistad, espontaneidad y practicidad. Dejé aun lado los propios prejuicios sobre mí misma y me propuse arriesgarlo todo. Me propuse explorar caminos de aprender de otros.

Con frecuencia me daba el tiempo suficiente con las personas para escucharlas, para compartir y para dejarme enseñar. Algunos hasta me amonestaban por no cargar la libreta para aprender la lengua. Con otras me senté para cocer con ellas la ropa. Pero más allá hilvanaba ideas, concepciones, conocimientos y sueños.

En la relación con las hermanas aprendí a dejar de pedir las cosas que a mí me correspondían resolver, sobre todo en mi persona y proceso vocacional, aprendí a asumir mis limitaciones y carencias. Poco a poco fui habilitándome para ser más resiliente como se dice hoy, a enfrentar mis miedos del que dirán, del no saber hacerlo todo, a defender los caminos que generaban vida en los mismos procesos de la pastoral. De ellas y de su mismo proceso de analizar la realidad y acompañar que implementaron en sus primeros años de acompañamiento en este lugar, iluminaron la realidad actual al permitir hacer una comparación de los cambios en las personas, sus ritos y procesos. Incluso los mismos documentos que ellas transcribieron, tradujeron y produjeron sobre la sabiduría de la comunidad que ellas encontraron y documentaron. Esto también aportaba para mi intervención con la comunidad rarámuri. Un agradecimiento profundo y admiración para ellas y los jesuitas que colaboraron en aquel momento.

Esta manera de relacionarme con los miembros de la comunidad fue desplegando la realidad de primera fuente, esto llevo a cuestionarme muchas de las cosas que hacía. Poner oídos atentos y la escucha en lo que la gente veía sobre las pastorales, escuchar y aceptar sus propuestas. Con los promotores y un amigo entrañable y su familia aprendí a hacer camino juntos y a creer que la misma capacidad de reunirse, encontrarse, escucharse y recrearse son los caminos de salud. Con ellos aprendí la fuerza de la comunidad, que es de donde en verdad se pueden gestionar los verdaderos proyectos de transformación, ya que recoge las propuestas de todos y de alguna manera la participación de todos.

Con la misma comunidad en su conjunto y la relación con nuestros servicios y pastorales aprendo la importancia de los acuerdos o construcción de ellos. Comprendo la importancia de actualizar cada vez nuestra relación con la comunidad. En algún documento el Padre Robles exhortaba a no creer que ya después de un determinado tiempo no había nada que conocer de la cultura. En verdad yo creo que siempre existe una diversidad que no se agota y que cada vez se recrea en si misma al integrarse nuevos miembros en el tiempo.

En la maestría en el uso de los registros como una herramienta para encontrarme conmigo y con mi práctica. Junto con los compañeros aprendí a asumir la verdad de lo que pasaba en la realidad, y a llamar las cosas por su nombre, no es sencillo a veces es más fácil hacer porque así está determinado, porque da miedo movilizarse de las maneras de estar en la comunidad y sostener a mas no poder, pastorales y situaciones que son difíciles, que aceptar que es tiempo de priorizar y

optimizar recursos humanos y materiales en pro de la construcción de comunidad con ella misma. De esa manera incrementar los más posibles rarámuri en los proyectos, porque es de ellos.

Esto exigía la capacidad para desvelarse ante los demás. Algo que con frecuencia me cuesta, es asumir frente a otros que tengo miedo, que no sé qué hacer, que algo pasa en el corazón. La actitud de respeto y asertividad de los compañeros ayudó a entender que cuando la vida se comparte hay más opciones que las que yo alcanzo a visualizar. Y entonces tiene sentido el aprendizaje colectivo. Cuando aprendo que también es una responsabilidad colaborar en el aprendizaje de los demás poniendo las mismas actitudes y habilidades para que el otro construya su aprendizaje.

Hay personas con las que se puede compartir mucho más allá de la práctica. Con las hermanas que pertenecían a este grupo. Compartíamos el caminar desde nuestra consagración, las rupturas personales y de la práctica. La manera en que hacíamos el seguimiento de Cristo. Con su acompañamiento cercano no me sentía sola enfrentando todos los cambios de la pastoral que incidían en mi persona. Me habilité en el despojo de la forma de verme y asumirme. Reconociendo y aceptando mis rupturas, incoherencias y aciertos.

Podría decir en general que mi proceso para gestionar el aprendizaje en la comunidad rarámuri, fue dejarme acompañar por las personas rarámuri. Con cada persona aprendí cosas diferentes. Esta manera de aprender y gestionar el aprendizaje de la misma práctica de verdad implicó mucho discernimiento interior.

5.2 Conclusiones

El acompañar de una comunidad religiosa a una comunidad indígena es hacer caminos juntos.

Se acompaña para promover la vida de la comunidad, desde el reconocimiento de la historia y la realidad, con respeto y diálogo. Es compartir la experiencia de vida en la salud, enfermedad, gozo, sufrimiento y la experiencia de Dios. Es aprender a escuchar propuestas, sumar esfuerzos, y ser corresponsables en el cuidado de la tierra, el territorio y la vida.

Cuando se inicia un acompañamiento debemos estar atentas a los signos de los tiempos, es decir interpretar los cambios de la sociedad y todo lo que ella conlleva. Ante dichos cambios no se puede mantener el mismo acompañamiento, este debe ser evaluado junto con la comunidad.

Es necesario renovar los criterios de acompañamiento junto con la comunidad. Junto con ellos reconocer el proyecto de la comunidad para sumarse a él.

Sin duda para hacer este tipo de acompañamiento es necesario despojarse de nuestras creencias de lo que es un acompañamiento y aventurarse a dejarse acompañar por las personas que acompañamos, ya que solo eso nos abrirá las posibilidades de un verdadero encuentro con nuestra persona y las personas que acompañamos. Nos permitirá sumarnos a su proyecto aportando nuestras capacidades y habilidades, así como aprovecharemos las que la comunidad nos ofrece.

Sin duda estas conclusiones a las que llego y la compilación de este proceso no serían posible sin el proceso de la maestría que me permitió ir a lo profundo de mi persona y reconocer lo que estaba sucediendo en mi mente y corazón en relación con esta experiencia de acompañar y dejarme acompañar. Me brindó la metodología y herramientas para hoy poder compartí con ustedes el caminar que ha cambiado mi vida y mi forma de vivirla.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Bermeo J. (2017). Inculturación y resistencia en la sierra Tarahumara. El evangelio según el Ronco. Conferencia magistral presentada dentro del Ciclo Diálogos Fe y Cultura organizados por el Centro de Formación Humanista, León Gto. México. <https://www.leon.uia.mx/noticias/articulo.cfm?Liga=El-evangelio-segun-el-Ronco>
2. Bertely, M. (2007). Conflicto intercultural, educación y democracia activa en México. Ciudadanía y derechos indígenas en el movimiento pedagógico intercultural bilingüe en Los Altos, la Región Norte y la Selva Lacandona de Chiapas. México. Fondo editorial PCPU.
3. Gardea, J. y Chávez, M. (1988) Kite amachíala kiya nirúami. Nuestros saberes antiguos. Chihuahua, México, Gobierno del Estado.
- Hernández L. (2015). La utopía india de Ricardo Robles. Redalyc. (167). <http://www.redalyc.org/html/325/32518403013/>.
4. Kolmans, E. (1999). La educación popular, los enfoques educativos modernos y la metodología. Lima, Perú, Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente.
5. Loza, M. Á. (2014). Visiones Campesinas sobre el sistema de educación no formal de una ONG en la Sierra Tarahumara. Chihuahua, México. Universidad Autónoma de México, Unidad Morelia.
6. Meliá, B. (2008). Educación indígena y Alfabetización. Paraguay, Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch.
7. Robles, R. (2010). Vivir bien, no vivir mejor. En Ojarasca 156 <https://www.jornada.com.mx/2010/04/24/oja156-ronco.html>